

**LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DEL VIVIR: UN ACERCAMIENTO A LA
ORALIDAD Y A LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO**

DELIO MAURICIO QUEVEDO MORENO

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN**

2018

**LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DEL VIVIR: UN ACERCAMIENTO A LA
ORALIDAD Y A LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO**

DELIO MAURICIO QUEVEDO MORENO

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciatura en
Filosofía y Letras**

Asesor

JUAN FERNANDO GARCÍA CASTRO

Magíster en Humanidades

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLÍN

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Medellín, 21 de octubre 2018

DEDICATORIA

“A mis padres y hermanos, por sus oraciones y apoyo incondicional”

“A mis hermanos de comunidad y a los jóvenes, porque en ellos he encontrado el rostro humano de Jesús”

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su misericordia, amor y generosidad,
a nuestra madre María Auxiliadora, por ser maestra en el camino,
a la Inspectoría Salesiana San Pedro Claver, por su apoyo y benevolencia,
al Mg. Juan Fernando García, por enseñarme a apreciar la cultura de un pueblo,
y a todos los que hacen parte de esta construcción humana.

¡Muchísimas gracias!

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	15
CONFIGURACIÓN ANTROPOLÓGICA DEL HOMBRE LLANERO A PARTIR DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO COMO EXPRESIÓN DE LA ORALIDAD	15
LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO: IDENTIDAD Y EXPRESIÓN CULTURAL DEL HOMBRE LLANERO	17
1.1.1 La construcción del espacio en los cantos de trabajo de llano.....	20
CATEGORIZACIÓN DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO-CORPUS- INTERPRETACIÓN	23
1.2.1 Canto de ordeño.....	23
1.2.2 Canto de cabrestero	36
1.2.3 Canto de vela	41
1.2.3 Los silbos y llamados como herramientas de adiestramiento	45
CAPÍTULO II.....	49
COMPRENSIÓN NARRATIVA DEL VIVIR: LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO EN LA PALABRA HABLADA DE LOS HABITANTES Y CANTORES DEL LLANO COLOMBIANO	49
2.1 SOBRE EL SENTIDO DE NARRAR: LA CONDICIÓN ANTROPOLÓGICA MEDIADA POR EL HECHO DE LA NARRACIÓN	50
2.1.1 Relación: narración, oralidad y cantos tradicionales (el género narrativo)	55
2.2 LA NARRACIÓN EN LA VOZ DE LOS CANTORES DEL LLANO.....	58

2.3	LA RELACIÓN CON EL ESPACIO EN TÉRMINOS DE LOS OFICIOS Y DE LA SUPERVIVENCIA, Y LA RELACIÓN CON EL ESPACIO EN TÉRMINOS DE LOS SIMBÓLICO	65
2.3.1	Relación del espacio habitado con la trascendencia.....	70
	CAPÍTULO III.....	82
	EL LLANO COMO ESCUELA: EL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA EN LA PALABRA HABLADA DE LOS HABITANTES Y CANTORES DEL LLANO COLOMBIANO	82
3.1	LA NARRACIÓN ORAL COMO CATEGORÍA ANTROPOLÓGICA	82
3.1.1	Construcción metafórica del espacio	82
3.2	EL TERRITORIO LLANERO: LUGAR DE APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA ...	85
3.3	EL EMPALABRAMIENTO DEL ENTORNO Y SU REPERCUSIÓN EN LA CULTURA LLANERA	91
3.3.1	La construcción de la identidad en la palabra hablada de sus habitantes	96
3.3.2	La construcción cultural desde la alteridad	99
3.4	LA ALTERIDAD COMO UNA CATEGORÍA ASOCIADA A LA EXPERIENCIA DE APRENDER DEL LLANO	103
	CONCLUSIONES.....	109
	BIBLIOGRAFÍA.....	112

Resumen

La identidad y la narrativa, son conceptos que en el contexto de las sociedades contemporáneas sufre modificaciones en razón de la velocidad en la que ocurren los cambios de nuestros días y en razón de las situaciones de hibridación en las que nos vemos inmersos por el contacto con culturas globales. En esta dinámica, el concepto de tradición queda en entredicho; por lo tanto, en la actualidad, una de las concepciones sobre lo tradicional (costumbres, creencias, tradición oral) sufre un paulatino olvido que deviene en la fragmentación del hombre en sí mismo; ante esta problemática, la antropología filosófica nos ofrece datos para pensar en alternativas. A propósito de lo dicho, el presente trabajo de grado, tiene como objetivo indagar en una expresión de la tradición llanera, los cantos de trabajo de llano, o también conocidos como “cantos de vaquería”, para señalar en ellos lo constitutivo de lo que adjetivamos como “llanero”; una indagación que pone su acento en el ser de quien habita este territorio y en las expresiones lingüísticas (en este caso, las letras y composiciones) que dan cuenta de un rasgo cultural. Este estudio parte de lo propio, es decir, de la materia prima que posee una cultura: la tradición oral. Finalmente, la presente tesina apunta hacia una reflexión filosófica y antropológica sobre el concepto de lo tradicional, desde la oralidad, para ofrecer desde ese lugar nociones que permitan pensar la cultura en las tramas de lo contemporáneo y en la construcción de la narrativa del vivir.

Palabras clave: Narrativa, identidad, cantos de trabajo de llano, cultura, tradición, alteridad, territorio antropología, oralidad, sagrado, trascendencia, escuela, enseñanza, aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo apunta a observar manifestaciones propias de la raza llanera por medio de sus trabajos cotidianos- trabajos de llano-; para la siguiente tesina será: los cantos de trabajo de llano. Estos cantos permitirán adentrarnos al conocimiento de una genuina identidad de la idiosincrasia llanera. No obstante, se debe aclarar que dentro de los cantos de trabajo de llano se deben clasificar cuatro facetas: ordeñador, cabrestero, cantos de vela y de domesticación (Silbos, llamados, gritos, japeos, etc.) En este sentido, queda preguntarse ¿por qué los cantos de trabajo de llano son constituyente fundamental para la construcción de la identidad del legítimo llanero?

Ahora bien, el propósito principal de esta investigación conllevará a encontrar en sus composiciones literarias o letras naturales, -además del presupuesto antropológico-, un estudio centrado en lo autóctono de la región llanera dentro del país colombiano, apuntando concretamente a los fundamental que posee su gente en cuanto a la identidad. Para develar esta riqueza autóctona, es necesario partir desde el ámbito filosófico, ya que permite con detenimiento adentrar en el pensamiento del habitante del llano, dando puntadas a su correspondiente desenvolvimiento, lo cual le lleva a involucrarse en la parte social, político, ético y religioso de su entorno. No obstante, se debe tener en cuenta lo que el doctor en filosofía Gonzalo Posada Soto, citado por Tobón Becerra afirma:

La filosofía, si no está encarnada en el pueblo y en todas sus inquietudes y problemas, será cualquier cosa: erudición, cientificismo, memorismo, «especulismo», «locura», menos filosofía. Esta será filosofía sólo cuando parta del pueblo y vuelva a él, cuando parta de su ambiente circunstancial, de su «hic et nunc» concreto, vivido y experimentado [...] Tal es la filosofía

en su relación con el pueblo y tal es la auténtica filosofía: la que llene el proceso cognoscitivo verdaderamente humano: práctica –teoría– práctica¹.

Sin embargo, es preciso manifestar que para remitir más específicamente a todo aquello que atañe a la identidad llanera, no bastará sólo un enfoque filosófico, sino que ésta deberá ir acompañada de experiencias sustentadas en la oralidad. De esta manera se pretende tomar las letras de algunas canciones, además la forma como comunican sus experiencias vividas en estas tierras llaneras. Estas costumbres, van surgiendo en los cantos compuestos por los campesinos de esta región, los cuales sobresalen en el trajín que día tras día experimentan tanto en el acercamiento con los demás, es decir, «la otredad» y con los animales.

Por su parte, la oralidad y particularmente la tradición oral, será la parte identitaria que dará respuestas y resultados de la integralidad del llanero. De una forma clara y precisa afirma Antonio Cornejo Polar, citado en Lienhard, que “la tradición oral se basaba no en el documento escrito, sino en la memoria de la colectividad”² En este sentido, se entiende además que “se inició y extendió el uso del concepto de la oralidad para denotar la vertiente “vocal” de la palabra, del discurso, del lenguaje”³ Teniendo claridades sobre lo que es la oralidad, quedaría por resolver otra cuestión ¿la tradición oral promueve la construcción de una identidad?

Ahora bien, el objetivo principal de este trabajo investigativo será la de describir la manera como la tradición oral narrada por los habitantes llaneros se inserta en la composición de los cantos de trabajo de llano, la cual, a su vez, permite la construcción de la identidad y de la cultura en un territorio determinado, en este caso los Llanos Orientales. Así mismo, se indagará en la caracterización de la narrativa como elemento distintivo de la oralidad de los pueblos y como factor que

¹ Adriana Tobón Becerra, «La filosofía como método de estudio de la paremiología: la visión de Gonzalo Soto Posada». Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid (2012), 14.

² Martín Lienhard, «Oralidad.» *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año 20. No.40 (1994), 371.

³ Lienhard, «Oralidad,» 371.

da cuenta de la relación con la otredad, además de identificar los elementos que componen el canto de trabajo de llano de la región llanera colombiana, los cuales dan cuenta de su idiosincrasia dentro de un espacio geográfico determinado. Por último, se evaluará la presencia trascendental narrada en la composición de los cantos de trabajo de llano y la metaforización del llano como escuela de enseñanza y aprendizaje.

Otra forma de contribuir a esta investigación, será el uso metodológico para su desarrollo, es por ello que el presente trabajo se ubica dentro del paradigma cualitativo, ya que “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto”⁴. No existe otra forma de acercarnos a la comprensión de una cultura que insertándose en la experiencia real de la vida cotidiana; para el caso presente el trabajo de llano y sus realidades particulares. Al respecto, Hernández Sampieri continúa afirmando que:

“Gran parte de los autores indican que se examine el ambiente o contexto, las perspectivas de los participantes y sus percepciones y lo que piensan de otras personas, objetos, procesos y relaciones; [...] pero al hacerlo, el investigador debe tener cuidado de no solamente descubrir las categorías y cuestiones que encajan en la teoría, [...] debe haber una conexión entre las categorías y las preguntas de investigación, pero también es necesario buscar nuevas perspectivas⁵.

En consecuencia, el método en el que se enmarcará esta investigación será el hermenéutico, el cual funge como mecanismo de comprensión del entorno social y cultural del contexto de un territorio, en este caso de los llanos colombianos. Este método se focaliza principalmente en la construcción narrativa del vivir a partir de los cantos de trabajo de llano. Es por ello, que parte de esta estrategia hermenéutica

⁴ Roberto Hernández Sampieri, *Metodología de la investigación*, México: McGraw-Hill, (2010), 358.

⁵ Hernández, *Metodología*, 438

de conocimiento, inicia en quien realiza la interpretación del diálogo y el canto, para que pueda conocer a fondo el contexto, la idiosincrasia y las costumbres, es decir, lo fundamental y constitutivo de la identidad del llanero.

Para lograr los fines de la siguiente investigación, se acudirá a la etnográfico, por cuanto la investigación tiene como referente a personas residentes en los departamentos del Meta y Casanare que viven la experiencia diaria del trabajo de llano, con el fin de escuchar y analizar su interpretación del mundo, la significatividad del trabajo, los rasgos esenciales de su identidad personal y social como vaqueros, además de favorecer la comprensión frente a su oficio y la trascendencia identitaria-antropológica-histórica del canto de trabajo de llano como expresión de la idiosincrasia llanera.

Adicional a esto, se acudirá a la estrategia de investigación documental por cuanto el material que será objeto de estudio se encuentra registrado en documentos de diversos tipos (canciones, videos, textos, audios, etc.). Se cuenta, además, con la realización de una entrevista realizada a personas oriundas de este territorio colombiano. Por eso, a continuación, se hará una presentación de los entrevistados, poniendo de manifiesto, que cada uno contará con un código, el cual hará más fácil diferenciar las respuestas dadas a este trabajo investigativo.

Para empezar, el entrevistado número uno (E1) es un músico, trabajador de llano, conocedor de la tradición llanera y nacido en la región de Aguazul – Casanare. El segundo interrogado (E2) es cantador de joropo y contrapunteador de versos, oriundo del municipio de Maní – Casanare. El tercero (E3) es instructor de cantos de trabajo de llano en la casa de la cultura de Yopal - Casanare y cantador de joropo. El entrevistado (E4) es nacido en Acacías – Meta, músico llanero de profesión, instructor de arpa y conocedor de las tradiciones llaneras. Y, por último, el (E5) cantante de música llanera, abogado de profesión, es uno de los defensores de los cantos de trabajo de llano ante la UNESCO, buscando con ellos, que fuesen declarados “patrimonio inmaterial de la humanidad”, natural de Casanare y

apasionado por las raíces llaneras. Con esta aclaración, se busca responder al código de tratamiento de la información y la protección de los datos personales, es por ello que en el presente trabajo se utilizará esta nomenclatura.

Lo expuesto anteriormente tendrá consistencia a partir de la relación que se haga de este campo teórico con la realidad. De esta manera, para darle validez a todo aquello que se ha afirmado sobre la narrativa y los cantos de trabajo de llano, la siguiente tesina abordará y desarrollará estructuralmente aquellas experiencias y expectativas en tres capítulos, los cuales presentarán a grandes rasgos lo que opinan los habitantes de llano (los entrevistados), y la relación paralela con los pensamientos de diversos autores sobre el tema expuesto.

Atendiendo a estas consideraciones, en el primer capítulo que titula: “Configuración antropológica del hombre llanero a partir de los cantos de trabajo de llano como expresión de la oralidad” se hará un recorrido histórico-contextual de los que significa estos cantos de ordeño, cabrestero, vela, además de los silbos y llamados que son herramientas de domesticación, y lo que representan estos elementos para las personas que habitan esta región.

Con respecto al segundo capítulo titulado: “comprensión narrativa del vivir: la experiencia de lo sagrado en la palabra hablada de los habitantes y cantores del llano colombiano” se intenta descubrir a *grosso modo*, lo que significa la palabra en el contexto trascendental partiendo desde lo inmanente, desde lo humano. Además de que significa empalabrar el mundo, es decir, que significa aquella construcción del espacio por medio de la narrativa, de la palabra hablada, y cómo esta repercute en todos los ambientes culturales y sociales.

Finalmente, en el epígrafe del tercer capítulo “el llano como escuela: el aprendizaje y la enseñanza en la palabra hablada de los habitantes y cantores del llano colombiano”, la metáfora juega un papel importante a la hora de relacionar un lugar con otro, como es el caso de la metaforización del llano con escuela, espacio de enseñanza y aprendizaje. De igual forma, la otredad será el punto capital para

descubrir, que la cultura se construye a partir del conocimiento de otras realidades presentes en el tiempo por medio de la narración que realiza las personas. Es así que se intenta crear una ipseidad, -un sí mismo- que pueda comprender la construcción de su ser a partir del conocimiento de la otredad, tal y como lo afirmó en su momento Paul Ricoeur en su texto "*Sí mismo como otro*".

CAPÍTULO I

CONFIGURACIÓN ANTROPOLÓGICA DEL HOMBRE LLANERO A PARTIR DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO COMO EXPRESIÓN DE LA ORALIDAD

“El estudio de una región debe atender no sólo a aspectos puntuales de análisis sino también, a una visión integrada que ponga de manifiesto la perspectiva cultural. No se trata de ponderar una cultura, pero sí de entender el tejido que la configura y de cómo ha ayudado a tejer al pueblo y a su territorio⁶.

Uno de los aspectos por los cuales los cantos de trabajo de llano en la actualidad han marcado un legado, ha sido principalmente por la riqueza que emanan cada una de estas coplas. Ahora bien, estos cantos van ligados a un modo de vida particular que poseen los jinetes, caporales⁷, cabresteros⁸, orejeros⁹, chocoter¹⁰, etc., ya que no se entienden estos versos cantados desde otra realidad, es decir, los cantos de trabajo de llano, no se logran descifrar en un contexto fuera de los que encierran por ejemplo el arriar ganado en la sabana de los llanos, o fuera del “chiquero” o de lo que comúnmente se conoce como corral de ordeño.

En muchas regiones del país, los trabajos propios de una comunidad se han ido desmoronando debido a la globalización presente en algunas regiones autóctonas de Colombia. Ahora bien, para acceder al hecho cultural que enmarca

⁶ Hugo Capellà I Miternique, «Los vínculos culturales, una riqueza para la región,» *Revista científica* no.34 (2002): 160.

⁷ Jinete que se ubica al final del lote de ganado y que está encargado de coordinar la travesía.

⁸ Persona que va punteando la manada de ganado sobre un caballo y que además está encargada de guiar al ganado de un lugar a otro por medio de los cantos.

⁹ Jinetes ubicados a lado y lado de la manada, para evitar que el ganado se disperse y coja otros caminos.

¹⁰ Encargado de llevar la alimentación y de buscar hospedaje durante el desplazamiento del ganado de un lugar a otro.

todo este territorio de los llanos a nivel nacional, es sumamente importante percatarse de antemano, de todo aquello que ha podido exaltar estos cantos dentro de la historia propia en este territorio. De este modo, si no se indaga en el pasado de estas tradiciones, es muy difícil acceder a una interpretación precisa de lo que es particularmente aquello a lo que se le llama: Identidad *Llanera*.

Un aspecto problematizador para poder comprender estas tradiciones que datan de tiempos antiquísimos, es precisamente, que en la actualidad no se conoce a profundidad sobre estos legados; puesto que ya no se ejecutan en el llano estas costumbres continuamente, debido a la industrialización del trabajo y las nuevas tecnologías.

En primer lugar, cuando se hablaba de *Cantos de cabrestero* en el pasado, estos iban asociados a labores de hasta 40 días de travesía entre Arauca y Villavicencio. Hoy en día, los camiones de carga han dejado a un lado estas labores, ya que, en menos cantidad de días, el ganado es transportado de un lugar a otro para su respectivo sacrificio. Teniendo en cuenta los anterior, lo mismo sucede en los hatos de lechería, en los cuales hoy en día ya no se encuentra el ordeñador ni en becerrero, debido a la tecnología implantada en estas fincas, haciendo más rápido la extracción de la leche a las vacas por medio de la “ordeñadora”.

En consecuencia, la identidad del llanero se ha ido perdiendo, debido al “abandono” de sus tradiciones y sus costumbres. Sin embargo, este factor no ha sido culpa del mismo campesino, sino que, debido a la universalización, este problema ha ido incrementando el desconocimiento de estas tradiciones por parte de los mismos lugareños, teniendo como resultado, la pérdida de la tradición oral, pero principalmente el contacto con los animales y el campo en general.

De este modo, este capítulo pretende un acercamiento a la realidad del llanero en la actualidad, partiendo principalmente de su historia, de sus raíces, de su tradición, de su idiosincrasia, de su oralidad. Esta tradición, la de los cantos de trabajo de llano, fueron galardonados el pasado 5 de diciembre del 2017 en la

“Ciudad de Jeju, República de Corea, durante la decimosegunda sesión del Comité para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco”¹¹, como patrimonio inmaterial de la humanidad, debido la circunstancia anteriormente planeada. Es urgente y necesario, seguir indagando en esto cantos, para poder llegar así a un conocimiento preciso de lo que constituye la construcción de la identidad llanera, a partir de los cantos de trabajo de llano.

LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO: IDENTIDAD Y EXPRESIÓN CULTURAL DEL HOMBRE LLANERO

El canto del cabrestero, la tonada del ordeño, la tonada del ordeñador, lo que es velada, lo que es toda esa vaina, eso nace con uno. Uno aprende poniéndole cuidado a los viejos, yo aprendí escuchando a mi padre y a mi abuelo¹².

Dentro de la cultura de los Llanos Orientales colombianos, el llanero ha conservado a lo largo de la historia su amor y su pasión por la tierra que lo vio nacer, allí mismo donde se encuentran diversidad de flora y fauna, además de los pintorescos paisajes con sus amaneceres y atardeceres, los cuales se van enlazando con lagunas, esteros y morichales, es decir, la viva y majestuosa manifestación de la creación en un solo lugar del planeta tierra: la llanura colombiana. Estos acontecimientos y experiencias han sido motivo para unir el pasado y el presente de la mujer y el hombre llanero con la cotidianidad, la cual actualiza por medio de las experiencias que de allí brotan.

¹¹ Redacción música, consultada 21 marzo, 2018, <https://www.elespectador.com/entretenimiento/musica/los-cantos-de-trabajo-de-llano-colombo-venezolanos-son-ahora-patrimonio-de-la-humanidad-articulo-726930>.

¹² Entrevista realizada por MinCultura, *fundación Erigale y Cirpa*. Cd de audio.

Esta experiencia identitaria del hombre llanero, no se construye desde una perspectiva netamente exterior, es decir, no sólo desde las vivencias adquiridas mediante el contacto físico en el trabajo diario, sino que además lo complementa intrínsecamente por medio del componente fundante suministrado a la mayoría de las culturas colombianas: la tradición oral.

Este factor de la oralidad dará cuenta de la riqueza inmaterial que a lo largo de la historia los abuelos han legado a los hombres nacidos en estas tierras. De esta manera se formaliza de manera radical una experiencia a través de las vivencias propias de un auténtico llanero. Cabe destacar que esta tradición oral se ha expresado de muchas maneras, ya sea por medio de leyendas, mitos, relatos misterios o acontecimientos anecdóticos; sin embargo, dentro de esta investigación sólo se tomará como eje central los cantos de trabajo de llano. Ante esto último, la magister en patrimonio cultural y territorio, Andrea Danute Pérez Radziunas expondrá lo siguiente “los cantos de trabajo de llano son considerados como una de las expresiones sonoras, más representativa de los *llaneros* [...] se pueden entender como manifestación inmaterial compuesta por expresiones orales y sonoras que son interpretadas *a capella*¹³.

De ahí que, en este capítulo basado en configuración antropológica del hombre llanero, se tome como referencia *los cantos de trabajo de llano*. Este insumo será la fuente vital para caracterizar al hombre llanero en su comportamiento, su forma de relacionarse con la naturaleza, con los otros y con lo trascendente.

Debido a la particularidad de esta tradición de *los cantos de trabajo de llano*, el desarrollo de esta labor campesina se ha convertido en una expresión en vía de extinción al igual que muchas especies de animales, debido a que con el pasar del tiempo, se ha enfrentado drásticamente al progreso de la industria, las máquinas, la tecnología, etc., teniendo como resultado el debilitamiento de esta tradición, la cual

¹³ Andrea Danute Pérez Radziunas, «El territorio de los cantos de trabajo de llano: espacialización de una manifestación inmaterial» (Tesis de maestría, Universidad Pontificia Javeriana, 2014), 31.

se niega a desaparecer por constituirse una riqueza invaluable para los habitantes de esta región.

No obstante, para algunos llaneros esto no ha sido impedimento en su ser y quehacer cotidiano, debido a que su trabajo, sea este el de ordeñador, cabrestero, incluso hasta el de becerrero (niños que empiezan con este oficio tradicional de ordeño) han simbolizado su razón de ser, arraigados a las costumbres y tradiciones de sus antepasados. Esta relación radicó a un saber inmaterial, lo expresa muy un llanero de Arauca:

Esos cantos sabaneros tienen una razón de ser, usted le canta a la vaca para ordeñarla, y la vaquita se queda allí orejeando, no le esconde la leche, sino que se pone suavcito para ordeñar. Usted agarra un caballo también, y lo está acariciando y cantándole un poquito; también le toca el lomo. En fin, cuando usted está arriando ganado, él escucha el grito, el canto del cabrestero y del que va arriando va ajilo 'o por el camino. De manera, que eso tiene un sentido más allá del simple sonido, gesto, es una penetración de animales, naturaleza y hombre; esto es lo que se ha ido perdiendo. Cuando el hombre no hace caso a la naturaleza, es cuando él se destruye a sí mismo¹⁴.

Para el llanero, el contacto físico con las vacas, el gusto por enlazar y castrar un toro, representan para su vida, lo autóctono y valioso que sus ancestros le brindaron como obsequio al nacer en dichas tierras. Ahora bien, los cantos no se deben tomar como casos aislados de la realidad del llanero, estos han de constituirse por una parte un mecanismo de adiestramiento o domesticación del ganado, también como elemento de reconocimiento del lugar donde permanecen

¹⁴ Min Cultura, *Cantos de trabajo de llano. Plan especial de salvaguardia de carácter urgente.*, Cd de audio.

los animales, es decir, estos cantos, forman parte de las ventajas y desventajas que se tienen a la hora de transportar un lote de ganado de un hato a otro.

En segundo lugar, los cantos permiten volver a las raíces llaneras, las cuales algunas veces fueron plasmadas en los cantos improvisados de los cuentos mitológicos, que comúnmente se relataban en las noches, cuando se realizaba el recorrido con el ganado en las sabanas del Meta, Casanare y Arauca. Esta manifestación, permitió que esta tradición siguiera firmemente actualizada hasta el día de hoy, ya que estas costumbres, o labores de los llaneros, fueron el espacio donde la tradición oral jugó un papel muy importante al inmortalizar por medio de las palabras estas vivencias llaneras.

De esta forma, los cantos adquieren un sentido legítimo dentro el trabajo de llano, ya que sin ellos tanto el cabrestero, los jinetes y los animales, no compaginarían a la hora de esclarecer las orientaciones del cabrestero, específicamente en la dirección y el lugar a donde serán llevados. En resumidas cuentas, los cantos de trabajo de llano serán apropiados y servirán principalmente para tranquilizar el ganado, además de conservar el orden en el duro camino al ser transportados de un lugar a otro, y finalmente, tener un conocimiento de la zona por donde serán conducidos.

1.1.1 La construcción del espacio en los cantos de trabajo de llano

Cabe resaltar que dependiendo de la relación íntima que haya entre el llanero nato con sus animales y el conocimiento del espacio en el cual se habita, será más autóctona la configuración hombre-espacio, si se pone en comparación con los demás habitantes del territorio colombiano. Para profundizar esta premisa de la relación hombre-animal-espacio, un campesino y dueño de finca en Yopal, Casanare nos relata lo siguiente:

“Para cada cosa que uno hace, hay un canto; por ejemplo si usted’ va a ordeñar tiene que cantarle a la vaca suavemente, llamarla por el nombre, así como si la estuviera consintiendo con la copla, si usted está en el corral necesita pegar un grito pa’que el ganado’ se avispe, si va en un ganadería lo que necesita es tener las reses, amansa las, acostumbradas a su canto pa’que se ajilen y así para cada cosa, para llamar a la sal, para las noche vela”¹⁵.

Después de haber contextualizado parte de esta tradición llanera por medio de los cantos de trabajo de llano como manifestación de sus tradiciones y costumbres, urge ahora profundizar en cada uno de los elementos que componen estos cantos, puesto que no todos apuntan a una misma connotación o sentido.

A continuación, se relatan vivencias y experiencias orales de hombres y mujeres legítimos del llano, dando paso a la profundización de todos y cada uno de los aspectos particulares de los cantos de trabajo de llano (cantos de ordeño, de cabrestero, de vela, además de los silbos, cuentos, llamados, despedidas, etc.) No obstante, la magister Andrea Danute Pérez, presenta una contextualización de esta construcción llanera, afirmando que:

Así entre el hato, la sabana y los trabajos de Llano nace, se cría y muere el llanero, los habitantes de esta tierra comprenden su grandeza, entienden que ese territorio tan suyo como de los otros se construye en cada trocha, en cada hato y en cada fundación. Así entienden los llaneros el llano, donde pasa todo, donde de hato en hato se construyen caminos, donde hay ganado, caballos, esteros, morichales, corrales y caballiceras, donde se ordeña y se trabaja llano: ese es su territorio y es ahí en ese territorio donde se canta, se grita, se silba¹⁶.

¹⁵ Min Cultura, Cd de audio.

¹⁶ Radziunas «El territorio de los cantos,» 30.

En consecuencia, la radicalidad de los hombres y las mujeres que han nacido en los llanos de Colombia, parten principalmente de la pasión y el amor que tienen por el trabajo, las tradiciones y el contacto con la naturaleza (animales, sabana, moriches, fundo, etc.), además de entender que su patrimonio inmaterial -los cantos de trabajo de llano-, construyen identidad y cultura, también un gran sentido de pertenencia por sus costumbres y valores. Ante esta realidad, el cantautor venezolano, el maestro Jorge Guerrero, lo expresa muy bien en una de sus letras titulada: “*Yo no me voy de mi llano*”

Yo no me voy de mi llano, no me moleste compinche,
mire a onde tengo esa vacas paso real y cunaviche.¹⁷

Esas tengo que ordeñarlas pa' que la ubre se le espiche,
y después cuajar la leche pa' que no se ponga piche.

El suero es pal marranito pa' que no se me emberrinche,
y un posilla' o pal muchacho pa' que en el patio corrinche
después le vuelvo al conuco pa' la caña y el trapiche.

Compadre mire ese caño hartito de caribe pinche,
los que me dan fortaleza pa' cuando cuelgue el moriche,

¹⁷ Cunaviche: corresponde al nombre propio de una vaca. También responde a un golpe llanero, ejecutado por lo regular en tonalidad menor.

llamo a mi garrancho e vieja pa'que armemos el bochinche¹⁸.

CATEGORIZACIÓN DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO-CORPUS- INTERPRETACIÓN

Luego de haber desarrollado lo que significa la oralidad en la constitución antropológica del hombre y después de contextualizar la realidad del hombre llanero y sus maneras de relacionarse, se presenta a continuación una explicación de los diferentes cantos de trabajo de llano, de manera especial: canto de ordeño, canto de cabrestero, cantos de vela, silbos, gritos y adiestramiento.

Por consiguiente, cada una de éstas categorías se presentarán a partir de la descripción dada por las personas llaneras partiendo particularmente desde sus componentes básicos los cuales ha sido bridados por medio de la tradición oral. Paralelamente se presentará un corpus de estos cantos de trabajo de llano, los cuales servirán como herramienta para contextualizar al lector de lo que significa la vida y el trabajo dentro del entorno llanero.

1.2.1 Canto de ordeño

La tradición dada por los antepasados de los llaneros, muestran claramente en la actualidad, que sus costumbres siguen muy latentes en sus corazones y en la realidad. De este modo, una mujer cantante de música llanera, nacida en Casanare y conocedora de muchas costumbres de llano, afirma que:

¹⁸ Puede apreciarse todo el tema musical, en el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=qBGvmQ-udow>

El sentido de los cantos de ordeño es tomado como una costumbre de los abuelos de nosotros porque en la generación de ahorita ya casi no se ve eso... el sentido se lo da el amor a la naturaleza, de compartir a diario con los animales, el hacer a diario la faena llanera, el trabajar a diario con ganado, porque esos cantos son especialmente para eso, para la domesticación del ganado, para encaminar el ganado de un lado para otro, para aquerenciarlo a un lugar, eso es lo que le da sentido¹⁹.

Como bien expresa esta mujer llanera, los cantos de ordeño se convierte en un compartir diario con los animales durante todos los días del año. Sin embargo, cabe destacar que, en Semana Santa, principalmente los días jueves y viernes se suspenden estas labores, ya que los abuelos de aquellas épocas, que profesaban la fe católica, les dieron a entender que, si en estos días se ordeña, toda la leche se les convertirá en sangre.

Por otra parte, este trabajo es realizado por todos los integrantes de la familia sin distinción alguna de edad o de sexo. La razón es clara, las mujeres participan en la preparación del queso junto con las niñas de la casa; mientras que los hombres se encargan de los animales, el niño está dedicado en enviar los becerros al ordeñador (el padre) y éste a su vez lo acerca a la vaca para que ésta suelte la leche, además de ordeñar a los animales debía cantarle suavemente el “*ponte...ponte mi vaquita*”.

Otro aspecto que cabe resaltar en esta labor en la madrugada, son los versos «ocultos». Estos consistían en un intercambio de palabras que se desarrollaban entre el becerrero y el ordeñador, el cual consistía en que el becerrero adivinaba los rasgos particulares de la vaca, desde la copla cantada que el ordeñador improvisaba. De esta manera, el niño respondía con el nombre exacto de la vaca, sin el peligro de equivocarse. “Estas variaciones dan cuenta de la función que tenían

¹⁹ Material inédito, entrevista realizada el día 13 de febrero del 2018.

los cantos en las relaciones laborales y personales de los llaneros, la forma de transmisión y la creatividad con que se asumían.”

El siguiente verso, hace parte de la composición del venezolano Simón Díaz, titulada: “*Canto de ordeño*”²⁰.

Ordeñador:

Allá arriba en aquel cerro

Tengo un pozo de agua clara

Donde se lava la Virgen

Los piecitos y la cara.

Becerrero:

¡Nube de agua, nube de agua, nube de agua!

Teniendo claridades con la labor que desempeña cada integrante de la familia, “*El plan de salvaguardia de Carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano*”, en el año del 2014, manifestaba que:

La división del trabajo no es absoluta, pero comúnmente los niños se encargan de las crías – desempeñándose como becerreros -, mientras los adultos ordeñan. Con las vacas muy mansas los niños tienen la oportunidad de ir aprendiendo y practicando el ordeño. A la vez intervienen enlazando, maneando y acomodando los becerros; y, en las tardes, arreando pal mamanto y apartando²¹.

²⁰ Youtube, consultada 27 marzo, 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=oLT3n6i6b0M>.

²¹ MinCultura, *Cantos de trabajo de Llano. Plan especial de salvaguardia de carácter urgente* (2013), 120.

En este orden de ideas, en la región de los llanos orientales de Colombia, el tema del ordeño no es ajeno a las personas que habitan este territorio. Se destaca particularmente que los niños aprenden esta labor en primer lugar imitando a sus padres, puesto que, a una corta edad, el niño se lleva al corral para que él tenga contacto con estos animales, se acostumbre al olor de la bosta de vaca, tome la espuma de la leche y así, poco a poco se va familiarizando el infante con el entorno.

Después con el pasar de los años, el padre del muchacho le irá transmitiendo su conocimiento por medio de experiencias orales, las cuales contienen información de lo que es hacer diversos nudos, saber enlazar y tumbar un potro, pontear una vaca, esquivar una cornada del toro, saber montar a caballo, entre otros. Ya el Grammy latino 2015, el maestro Reynaldo Armas lo plasma en una de sus canciones titulada: “*Cuando seas grande*”

Cuando seas grande mira lo que pienso darte
un caballito pa' que aprendas a montar,
que sea mansito que no necesite espuelas
de buena rienda y que atienda por el bozal.

Tendrás tú mismo que escoger porte y color
que muestre siempre mucho garbo al caminar,
ese caballo será más que tu montura
fiel compañero y un amigo en especial²².

De este modo el niño va adquiriendo el amor por el llano y por todo lo que allí se realiza, transmitiendo estas enseñanzas a sus hijos, tal y como lo hicieron con

²² Youtube, consultada 27 marzo, 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=68AdwaJOKCM>.

él. Esta experiencia la cuenta detalladamente un araucano, en la entrevista dada al Ministerio de Cultura de Colombia y CIRPA, asegurado que:

“Los muchachos más pequeños eran los becerreros, se levantaban a las tres de la mañana a cuidar la puerta del chiquero de los becerros. Los ordeñadores están con su totuma, el burro junto y su enrejador. Le decían a uno suelten el becerro tal, y uno lo soltaba. Se ordeñaba pues, él también les cantaba a las vacas y le cantaba: ¡ponte la vieja, la vieja mariposa, toma, toma la vieja”²³.

Llegado a este punto, es factible asegurar que el canto de ordeño tiene el oficio de apaciguar tanto a las vacas como a las novillas primerizas, para que éstos animales se dejen ordeñar sosegadamente y suelten la leche de la ubre. Por consiguiente, la conexión que hay entre el ordeñador y la vaca es intrínseca al permitir una relación del hombre con la naturaleza; estos momentos serán importantes para que el llanero siga enriqueciendo el amor que le inculcaron sus padres por el llano, los animales y la cultura llanera en general.

No obstante, de ninguna manera se podrá dejar el tema del “bautizo” en las vacas, ya que es de gran valor a la hora de ordeñar al semoviente. Es inconcebible en los hatos de los campos ganaderos, que el ordeñador le cante a una vaca sin que éste no le ponga el respectivo nombre que la identifique de las demás vacas; este ejercicio se le realiza al animal desde los primeros días de su nacimiento. Así y todo, es necesario cantarle al animal para poder inspirarse en los versos improvisados a la hora de extraer la leche, puesto que (según los llaneros) las coplas serán entendidas por la res en ese preciso momento, además de servir como tranquilizante para las vacas. Ahondado en esta postura, la magister de la universidad Nacional de Colombia Andrea Danute Pérez atestigua que:

²³ Min Cultura, *Cantos de trabajo de llano. Plan especial de salvaguardia de carácter urgente*, Cd de audio.

“El nombre de la vaca es el primer canal de comunicación entre el animal y el ordeñador, las coplas, versos, tonadas de ordeño siempre girarán en torno al nombre de la vaca. El canto de ordeño tiene la particularidad de ser una melodía suave y lenta, además se caracteriza por ir acompañado de contacto físico directo con la res, usualmente palmadas en el anca²⁴.

Todos los llaneros coinciden en que los cantos son la manera en que las vacas reaccionan inmediatamente al llamado, además afirman que el animal capta el llamado y lo hace entendible desde el mismo momento en que se llama por su nombre; de este modo el ordeñador la llama, ella contesta bramando, se acerca y es ordeñada; al respecto un llanero del municipio de La Primavera, en el departamento del Vichada señala:

(...) y yo le dije “háblele a la vaca que ese animal no está muerto, ¿por qué no le habla? Háblele a la vaca, que ella se dé cuenta que usted va a tocarla”, (...) Usted suelta, mire, usted va a ordeñar una vaca, y la vaca tiene nombre, y la vaca entiende: se llama la vaca Pomarroza, una comparación, y lo que le digo vea, no más por ahí: “El que tiene sogas enlaza y el que no se va a la cola, Pomarroza, Pomarroza”. Y la vaca se da cuenta, y el becerro está escuchando que esa es la mamá y “¡Pomarroza, Pomarroza, Pomarroza!” y usted le tiró el lazo, así sea para maniarla, porque ella sabe. Pero si usted le va a meter derecho el becerro la vaca se aleja... pues el becerro le mama a cualquier hora; entonces la vaca, pues la vaca lo puede patear, o puede brincar, o cualquier cosa²⁵.

En suma, los cantos de ordeño se caracterizan por ser parte de la idiosincrasia del hombre y la mujer llanera, estos fueron adquiridos (como

²⁴ Radziunas «El territorio de los cantos,» 34.

²⁵ Min Cultura, *Cantos de trabajo*, Cd de audio.

anteriormente se mencionaba) a lo largo de la historia por sus ancestros. También es de resaltar que estos cantos nacen de la necesidad de entablar un vínculo de cercanía entre el hombre, la vaca y el becerro. Esta trilogía, hace que broten del interior del llanero cantos con notas largas y lastimeras (quejumbrosas). De este modo al terminar un verso improvisado se nombra la vaca que va a ser ordeñada y ésta responde a dicho llamado.

Las siguientes letras, son algunos ejemplos de cantos realizados en las jornadas de ordeño, la primera responde a un canto en la actualidad, el segundo a un canto de ordeño de tiempo anterior. Este primer canto es inédito, está compuesto en el golpe tradicional llanero de zumba que zumba²⁶ Su autor es un llanero, músico, cantante de joropo, nacido en Maní, Casanare.

Este verso e puede tomar como el resultado de lo que alguna vez fue el canto de ordeño, y que ahora es aplicado en muchas letras de la música llanera.

Corrales de paloapique tranquero desparalia' o,
mariposa, mariposa preferida del gana' o,
me ha dado tres becerritos y aquel novillo encera' o
que salve en aquel mogote cuando estaba engusana' o.

Ponte, ponte vaca vieja que ya llegó la camaza
Si me deja buena leche yo le doy buena melaza²⁷.

Como se puede apreciar en este canto de ordeño, el autor menciona elementos significativos que dan cuenta de una cultura enraizada en la tradición, y

²⁶ Este ritmo consta de una frase de 8 compases con una pequeña coda de dos compases. Su ciclo armónico se desarrolla en modalidad menor y tiene como características relevantes el uso de dominantes secundarias para ir al segundo grado (3° a 4° compás) y a la dominante (5° a 6° compás).

²⁷ Material inédito, entrevista realizada el 29 de agosto del 2017.

porque no, de las costumbres propias de estos territorios de llano. Por lo tanto, al ahondar en estos elementos, el llanero se siente identificado con su trabajo diario, además de brindarle gusto y pasión por lo que realiza en el hato. Estos elementos propios son: *camaza, paloapique, tranquero, desparaliao, encerao, mogote, engusanao, melaza.*

El hombre del llano utiliza en su dialecto, palabras que dan razón y explican la conexión que tiene él, con el entorno en el cual se desenvuelve, sin que estas palabras pretendan llegar a ser grandes elucubraciones, las cuales no hacen parte de su propia idiosincrasia.

De este modo, se expone a continuación palabras extraídas del canto anterior, que por demás son expresiones propias en que se utilizan el medio campo de los llanos orientales. De esta manera, a cada una de ellas se le dará una definición teórica y contextual de su uso común y de lo que significa cada una de ellas.

Camaza: la palabra se refiere al recipiente de totumo partido a la mitad y cuyo soporte contiene cuatro patas enlazadas entre sí. Este recipiente es utilizado para recolectar la leche que viene directamente de la ubre las vacas.

Ahora bien, en el “*Diccionario de americanismos*” de la Asociación de Academias de Lengua española (en línea) la define así:

Camaza:

1. f. Co:E, Ve. Fruto del camazo, de forma globosa, muy grande y con pericarpio resistente. (camaza).
2. Co:E, Ve. Recipiente que se hace con el fruto del camacero. (camaza).
3. Ve. camazo

Una entrevista a un campesino llanero lo explica así: la camaza hace referencia a un recipiente, o una taza hecha de taparo, que es un árbol los produce,

y este fruto se seca se le saca lo de adentro y queda una taza y nosotros la llamamos totuma”²⁸.



Ilustración 1: Foto tomada del vídeo: “Cantos de vaquería, viven en el Meta”

Paloapique:

1. m. *ES, Ve*. Cerca construida con palos hincados verticalmente en la tierra, muy juntos y formando hilera. (**paloapique**).
2. *ES, Ve*. Cada uno de los palos que forman está cerca. (**paloapique**).

Tranquera:

1. f. *Ni, CR, Pa, Co:O, Ve, Ec, Pe, Bo:E, Ch, Py, Ar, Ur*. Portón rústico hecho con dos postes verticales separados a cierta distancia uno del otro, que tienen una serie de agujeros por los cuales se deslizan horizontalmente unos palos con los que se abre o cierra el paso. rur. (**tranquero; tronquera**)

²⁸ Material inédito, entrevista realizada el 11 de marzo del 2018.

Desde un punto de vista autóctono y regional, un campesino del llano colombiano afirma que” el tranquero es una puerta, la cual está diseñada con dos palos a cada lado, dando su acabado con guaduas”²⁹.

Mogote:

1. m. *Mx:SE, Ho, rur; Ni, Ve, pop.* Grupo aislado de árboles en un campo abierto
2. m. *ES. Tortilla* caliente que, después de cocida, se muele conjuntamente con queso y algo de **chile**. rur.

Aquí se tiene dos interpretaciones, (una por parte de un venezolano y la otra por un llanero colombiano) sobre esta palabra. El venezolano asegura que mogote hace referencia a un bulto enorme de algo, ya sea pasto, mata de monte, madera acumulada, etc., mientras que, para el llanero colombiano, la palabra mogote refiere a lo que comúnmente se le llama *macolla de pasto* con matas pequeñas donde fácilmente se puede esconder un becerro. Desde estos dos puntos de vista, queda claro que la palabra mogote hace referencia a algún montón, el cual sirve para esconder algún objeto, animal o cosa.

Engusanado:

1. adj. *Ho, ES, Ni, CR, Ve, Ar. Referido a animal o a una parte de su cuerpo,* que tiene gusanos. rur.

Para el llanero, esta palabra remite a entender que se trata de muchos gusanos producidos por una herida que no ha sido tratada a tiempo, y que pone en peligro la vida del animal si no se cura prontamente, por ejemplo: se le engusanó el ombligo del becerro, al no ser tratado con *curagan*.

Melaza:

²⁹ Material inédito, entrevista realizada el 11 de marzo del 2018

1. f. *ES*. Pegamento para inhalar. drog.
2. **Ganadera**. loc. sust. *Ve*. Mezcla rica en proteínas y minerales que se le da al ganado como complemento alimenticio.

Coincide en el llano exactamente con la definición presentada por el *diccionario de americanismos*.

Aunque no se encuentra en el diccionario de americanismo, esta palabra significa en Venezuela, por ejemplo, el tener un animal o una persona masita, comiendo de la mano, el cual es sinónimo de encebado, es decir, que tiene amañada, acostumbrada. Sin embargo, en Colombia su significado varía mucho, ya que hace énfasis a lo específico del color un toro o novillo.

Otro elemento importante que se ve reflejado aquí, es el uso específico del refrán. El canto que se viene indagando presenta el siguiente:

“Ponte, ponte vaca vieja que ya llegó la camaza

Si me deja buena leche yo le doy buena melaza”³⁰.

Este verso, que no contiene propiamente una métrica específica (musicalmente hablando), da a entender para un campesino del llano, la conexión con la naturaleza, es decir, el lenguaje oculto que hay entre el hombre y el animal, lenguaje que muchas veces se puede interpretar como la descarga de energías negativas o positivas del llanero, para poder desahogar sus penas, ya que no es preciso contar algunas experiencias delante de otras personas, de ahí que interactúe con el animal.

La palabra «ponte» viene a significar para el animal, como un “tranquilízate vaquita que te voy a ordeñar”; en algunos casos, más exactamente en el departamento de Cundinamarca, el ponte o mejor conocido como «ponteador» hace referencia al lazo corto que se utiliza para amarrar las patas de animal y así

³⁰ Verso utilizado comúnmente por los ordeñadores en los Llanos Orientales

inmovilizarlo para poderlo ordeñar y también por seguridad del ordeñado y la leche, para que ésta, no se vaya a derramar. Sin embargo, en el llano, el “ponte, ponte” hace referencia al mismo significado que le da el *diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de Lengua Española en su segunda definición:

Pontear:

1. tr. ES. Mimar a alguien, consentir.
2. tr. Ho. Calmar una res repitiendo la palabra ¡ponte!

Ahora para entender puntualmente lo que significa este refrán, se tomará como analogía la advertencia que se le puede hacer por ejemplo a un niño cuando está caprichoso y se resiste a obedecer haciendo su propia voluntad: “Juan, si te comes la sopa de frijoles, te dejo probar el helado de arequipe”. Lo mismo sucede en este caso con la novilla, puesto que se puede interpretar que la camaza, puede ser un obstáculo para que el animal suelte completamente la leche. Sin embargo, aquí se hace presente la habilidad con la que el ordeñador se comunica con ella, y es precisamente que él la quiere premiar con buena melaza si ella da buena leche, pero sobre todo si se deja ordeñar con la camaza.

Por otro lado, el canto original de ordeño, es decir, aquel que no posee figura rítmica alguna, como por ejemplo el golpe llanero de “zumba que zumba”, tiende a ser un canto más sigiloso, más de confianza entre el ordeñador y la vaca; puesto que estos versos parten de experiencias íntimas, muy personales del llanero, las cuales no se puede contar a los “cuatro vientos”, mucho menos a su mujer, a su mamá, a su tío, etc., como el llanero sabe que la vaca no se lo va a contar a nadie, confía en que la información en ella termina. Un ejemplo conciso es el siguiente canto:

Condolía³¹, Condolía, Condolía, condolíííííí...Poooonte...

Lucero de la mañana, lucero de todo el día,
muchachas del otro lado rueguen por la vida mía,
porque me voy a embarcar en una lancha podría.

¡Ay! mi vaca condolía, condolía.

Condolía, Condolía, Condolía, condolíííííí...

Una muchacha en un baile me abrazaba y me mordía,
y yo solito gozando con el placer que sentía.

Vaca vieja condolía, y condolía.

Y te convidó pa' que vamos a un paseo a mi guarida,
pa' que veas caballos buenos y pollos de buena cría,
y como me ha negado un pollo siendo la gallina mía, ueeyyy

¡Ay! mi vaca Condolía, Condolía, Condolíaaaa.... Pontee!³².

Como se puede apreciar, este canto contiene particularidades de las penas por las cuales está pasando el ordeñador. Sin embargo, en el fondo se aprecia la picardía que contiene cada estrofa entonada, en especial:

³¹ Nombre propio que se le asigna a una vaca desde su nacimiento y que la identificará durante toda su existencia. Al ser llamada, la vaca responde y con ello, el ordeñador entiende que el animal ya está listo para ser ordeñada.

³² Transcrito del video encuentro Con...de la fundación Bigott, de Venezuela. Video titulado: Cotidianidad Llanera - Parte 1. Autor: Ángel Gómez, talleres de Cultura Popular.

“Una muchacha en un baile me abrazaba y me mordía,
y yo solito gozando con el placer que sentía”.

Aquí se percibe que el llanero ante la presencia de una mujer, queda inmóvil, doblegando su ser, es decir, disponible a lo que ella quiera hacer con él, sin poner la mínima resistencia. No obstante, el goza de estas caricias por parte de la muchacha. Esto es una realidad palpable de algunos llaneros; pero esta historia no se puede contar a cualquier persona, mucho menos a su pareja sentimental. Es por ello, que el llanero acude a la vaca para poder exteriorizar aquello que lo exalta o quizá lo acongoja.

1.2.2 Canto de cabrestero

Otro aspecto que da cuenta de una identidad propia del llanero, se encuentra en los trabajos de vaquería. Y es precisamente en este lugar, donde el hombre nacido en estas tierras le canta al ganado para poderlo guiar a otros hatos o fundos. Un acercamiento más detallado lo encontramos en el relato que hace campesino llanero en una entrevista concedida a los investigadores del Ministerio de Cultura de Colombia, Cirpa y la fundación Erigale, asegurando que:

El canto del cabrestero no se le hace acompañamiento de ningún instrumento. Nace como un sentir en las personas con el ganado, “de hombre a bestias” ese es el canto que transmite más sentimiento del hombre al animal. ¿Por qué? porque en la sacada de un ganado, por ejemplo, en la cerrada, en el paso de un caño, en el cruce de una pica, eso era como expresando a la manada la tranquilidad, como quien dice: estamos bien, vamos bien, vamos en paz y bien³³.

³³ Min Cultura, *Cantos de trabajo*, Cd de audio.



Ilustración 2: Arreo de ganado. Pajure - Meta. Archivo personal

Si bien, este canto es una conexión del hombre con los animales, y no una interpretación dada después de leer una cartilla de música o algún manual para su respectiva realización. Se debe entender, que esta forma de cantar, surge por medio de un verso improvisado, el cual no tiene acompañamiento de ningún instrumento³⁴.

También, este canto se le conoce como de «arreo o de ganado», esta expresión de la cultura del llano, aparece en el contexto del trabajo de llano, el cual consiste en estar atento de toda la actividad con el ganado. Más aún, se encarga de recoger y apartar, para vender o trabajar en el corral donde se encuentran los lotes de ganado. En otras palabras, es el organizador de todo el movimiento del ganado dentro o fuera del hato en que se encuentre.

Otro aporte significativo a este aspecto del canto de cabrestero, lo encontramos en el Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano; allí se afirma que:

³⁴ Esta majestuosa interpretación, es realizada por un jinete, el cual se ubica en la delantera del lote de ganado. Esta persona, no necesariamente tiene que haber estudiado música, sino que, desde sus experiencias de vida, brotan los versos y melodías con mucha espontaneidad; se debe tener en cuenta que este estilo de canto no tiene una figura musical en cuanto a ritmo y métrica.

El trabajo de llano se realiza dos veces al año, al comienzo y final del invierno, en los meses de abril - mayo y noviembre – diciembre, y siempre es necesario contar con un grupo organizado de trabajadores. Los trabajos de llano están bajo la dirección de un caporal, saquero o comisionista, quien designa los puestos dependiendo si es trabajo en la sábana o arreo de ganado; un cabrestero, orejeros, culateros, chocotero, caballicero, etc.³⁵.

Entrando en detalles sobre cada una de estas funciones que posee el trabajo de llano, se puede dar a entender en primer lugar, que el *Culatero* es el jinete encargado de arriar el ganado, labor diferente a la del cabrestero, ya que éste se encuentra punteando (guiando) el ganado a su destino. «El culatero» tiene la labor de no dejar que ningún semoviente se vaya quedado de la manada.

Otros montadores, son los *Orejeros*: el trabajo de ellos consiste en estar pendiente de los costados de la ganadería; ellos no permitirán que el ganado se disperse del grupo, sino que están encargados del orden a lado y lado del lote de ganado. Por su parte el *Caballicero* como su nombre lo indica, es el que está encargado única y exclusivamente cuidar los caballos empleados en este trabajo tan exigente, él se encargará de conducir a los equinos del corral a los potreros para que pasteen, los revisa que no tengan mataduras (nombre que hace referencia a la peladura en el lomo de las bestias, causado por el sudor y el apero) y está al tanto de bañarlos además de revisar los cascos de cada uno de los caballos.

Y por último está el *Chocotero* quien era el encargado de los detalles como la comida, el hospedaje para los jinetes, etc., en las largas travesías que se hacían cuando se llevaban ganaderías de Arauca para Villavicencio o Cumaral. Esta figura del *chocotero*, muchos llaneros en la actualidad no la conocen; es por ello que, para

³⁵ MinCultura, *Plan Especial*, 38.

darle realce a este aspecto fundamental para el trabajo de llano, el casanareño Baltasar Guerrero nos enseña que:

El Chocotero iba delante de los demás jinetes en mulas con todas las maletas, era el que llevaba las ollas para cocinar, para batir la avena... Llegaba a las posadas alante a pedir el permiso pa' las quedadas del ganado, pa' las quedadas de la gente en las posadas ganaderas (...) él estaba encargado de hacer la comida, llevando las maletas, los macundales las ollas, el que hacía de comer y estaba delante de los vaqueros más o menos a una hora de ventaja de la ganadería³⁶.

Ahora bien, el trabajo del cabrestero consistía en guiar y liderar todo el trabajo de llano, de hecho, se le llama cabrestero porque siempre estará de cabestro dentro de la manada. Según la RAE (Real Academia Española) afirma que cabestro significa: “Buey manso que sirve de guía a las reses bravas, principalmente en un encierro”³⁷. Sin embargo, en este caso se le asigna el nombre a una persona la cual por su experiencia estará encargada de guiar por los senderos –camino- la ganadería.

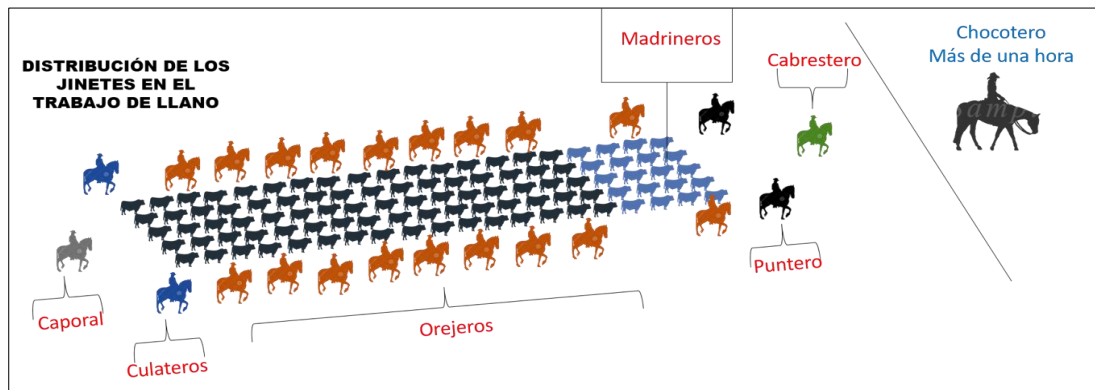


Ilustración 3: Organización y distribución de los caballistas y el ganado, en una faena llanera. Archivo personal

Cabe resaltar que el nombre de cabrestero no se le asigna por simple capricho escogiendo la persona al azar, este jinete debe cumplir como mínimo de

³⁶Material inédito, entrevista realizada el día 22 del mes de febrero del 2018

³⁷ Real Academia Española, Consultado 22 febrero, 2018, <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=cabestro>.

dos requisitos, el primero es como lo decíamos anteriormente conocer muy bien el camino, el terreno a recorrer, y, en segundo lugar, saber cantar para poder guiar la majada, en una palabra, ser un excelente baquiano.

Teniendo en cuenta que en la actualidad no se cuenta con un amplio estudio sobre las costumbres de todos los llaneros en la antigüedad impresos en libros, se debe acudir directamente a la experiencia de muchos hombres llaneros que realizan este tipo de oficio, e indagar por medio de la tradición oral, todo lo que fue en un principio el trabajo con la ganadería en la travesía por el inmenso llano. De este modo, otro llanero de Arauca nos informa que:

En el trabajo de llano, la persona empieza a recolectar los caballos, después que se recogen los caballos, ahí se empieza lo que es trabajo de Llano. El ganado se recoge en la sabana, porque por ejemplo en un hato haya 3000 reses, más o menos serían seis rodeos. El cabrestero sabe que en una parte específica sale el rodeo que se necesita, él sale y al llegar el punto específico, los demás se esparcen para recoger bien el ganado, el caporal es el encargado de organizar los jinetes en los diferentes puntos para incorporar el ganado en el paradero³⁸.

Por último, cuando el cabrestero no les canta a los animales para conducirlos de un lugar a otro, esa vacada es sospechosa. Principalmente porque cuando se prescinde de este canto, se hace para no avisar la llegada de ganado, ya que puede ser robado o es de contrabando. Al respecto los llaneros aseguran:

“Callar el canto es reconocer algún pecado, el silencio es cómplice del viaje furtivo, en cambio el canto es anuncio, orgullo de publicar que se anda de viaje arreando ganado. Por eso la orden del caporal, apoyada en el refrán, dispone “¡Cante cabrestero que el gana' o no es roba' o!”³⁹.

³⁸ Min Cultura, *Cantos de trabajo*, Cd de audio.

³⁹ MinCultura, *Plan Especial*, 40.

A continuación, se presenta un ejemplo del canto de cabrestero en el cual se resalta las experiencias vividas por el llanero, y que son expresadas intencionalmente para orientar al ganado.

Agílate novillito, sigue el canto cabrestero., jooooo, joooo,
que vamos pa' Guadualito,
a cambiate por dinero.

Mi mujer y mi caballo se me murieron a un tiempo., jooooo, joooo,
mi mujer Dios la perdone,
mi caballo es lo que siento.

Los novillos me preguntan dónde murió el toro gacho, gacho, joooo, joooo,
en el paso real de Apure,
A la pata de un quebrajacho.⁴⁰

A diferencia del canto de ordeño, el de cabrestero tiene la posibilidad de divulgar por la sabana todo lo que el llanero siente y piensa. Además de ser acompañados por silbidos y gritos. Estos cantos, tampoco poseen figura rítmica alguna.

1.2.3 Canto de vela

⁴⁰ Transcrito del video encuentro Con...de la fundación Bigott, de Venezuela. Video titulado: Cotidianidad Llanera - Parte 1. Autor: Ismael Querales, Grupo Pasacalle.

Porque yo vi el barajuste, por los veladores descuidasen... es que hay que cantarlo para tenerlo el ganado como quien dice contento, ¿no? Que el este despierto... son cantos de la noche⁴¹.

Los cantos de vela es una tradición que se ha venido perdiendo muy rápido, porque ya ningún llanero le canta al ganado para mantenerlo despierto. Este canto es particular, por el hecho de cantarse durante toda la noche y parte de la madrugada, además de ser muy importante en las faenas del trabajo de llano. Este canto era entonado cuando el lote de ganado llegaba a un punto específico, el cual ya estaba preparado por «el Chocotero».

De este modo, el ganado era conducido a los corrales de paso durante la noche, pero se corría el riesgo de que este se durmiera, y ahí empezaba el problema. Cualquier ruido ponían en alerta a estos animales, este acontecimiento alarmaba al ganado y este corría el riesgo de barajustarse, es decir, salir en estampida, acabado a su paso, con todos los corrales que tuviera el hato.

Justamente, era el caporal el encargado de delegar peones o veladores para cuidar del ganado, y era por medio del canto de vela, que los animales se tranquilizaban, evitando que se durmieran, y después con algún ruido inesperado dentro del corral se despertarían y salieran despavoridos a la sabana. Cabe aclarar, que no siempre se contaba con un corral de paso, por lo general los jinetes rodeaban el lote de ganado, velándolos durante toda la noche entre el humor del caballo y al son de cantos.

Finalmente, el objetivo de este canto era precisamente mantener al ganado en vela, despierto, en eso concuerdan todos los llaneros que realizaron este tipo de trabajo y evitar de esta manera, un barajuste, una salida violenta del ganado a media noche. Entre ellos mismos se turnaban el trabajo entre la prima y la madrugada, es decir, que a media noche entregaban el turno para que el segundo se encargará

⁴¹ Min Cultura, *Cantos de trabajo*, Cd de audio.

hasta la madrugada del día. Mientras se mantuviera al ganado despierto, no había la posibilidad de perder el tiempo en la madrugada de ir a buscarlo.

Si era encorralo eran tres veladores o cuatro, (...) Si era vela redonda y, por ejemplo, eran doce hombres, ponían seis en la prima que llaman de seis a doce de la noche, y los otros 'taban durmiendo, dejaban los caballos acomodados por ahí cerca. Y... a las doce de la noche ese turno mandaban uno "vaya dígame que ya son las doce", ya los otros estaba alistándose y se iban... y se venían los otros a dormir, quedaban los de la madrugada que eran los que prestan de doce a seis de la mañana⁴².

Al respecto, un llanero de Arauca, comenta su experiencia cuando le cantaba al ganado en la noche "el velador primero era la prima noche, mejor dicho se estaba hasta las doce, ahí se llamaba el otro pa' que viniera a recibir a velar la madrugada"⁴³.

Ahora bien, queriendo los llaneros patentar estas tradiciones a nivel nacional e internacional, algunos estudiosos de esta región han llegado hasta el Ministerio De Cultura de la República de Colombia, para que sea reconocido ya su vez sea introducido el trabajo de llano en la lista representativa del patrimonio cultural del ámbito nacional. Esta iniciativa fue aprobada el 8 de enero del 2014, y en ella expresa que los cantos de vela poseen "*un nivel de riesgo crítico no mitigable*" y dentro de sus observaciones se establece que "los cantos de vela hacen parte de la memoria de los habitantes de la región. Actualmente la presencia de corrales y estancias tecnificadas no hacen necesaria la actividad de la vela, por lo tanto se considera que sobre este tipo de canto debe realizarse un trabajo de memoria orientado a su registro y difusión"⁴⁴.

⁴² Min Cultura, *Cantos de trabajo*, Cd de audio.

⁴³ MinCultura, *Plan Especial*, 47.

⁴⁴ MinCultura, «Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano,» consultada 27 marzo,2018, <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15-Resolucion%20Cantos%20de%20Trabajo%20de%20Llano.pdf>.

Los siguientes versos, corresponde a un ejemplo de canto de vela, con ellos se podrá entender mejor cuál es el contexto y la intención de estos cantos, puesto que contienen una realidad y una narración propia para estas horas de la noche.

Al velador que no canta el gana' o le barajusta
Y va a salir con el cuento que el diablo tuvo la culpa.
No joda, despierte vámonos, vámonos, vámonos...

Japa vaca, japa toro, japa el novillo pinta' o
Que nos viene amaneciendo vámonos para villa' o
Aaaaaaa, aaaaaa, aaaaaa
¡ouu! ¡jaa! ¡ouuu!

Los elementos de la oralidad que se dejan ver en los versos anteriores son los siguientes:

Barajusta:

Aquí se utiliza el sustantivo del verbo barajustar (se) con el cual se expresa la situación de que el ganado se dispersa y realiza estragos a su alrededor. El “*Diccionario de americanismos*” recoge los siguientes significados para la palabra:

1. intr. ES, Ni, Ve. Salir huyendo impetuosamente una persona, un animal o un grupo de ellos.
2. intr. prnl. Ho, Pa, Ve. Salir huyendo impetuosamente. pop + cult → espon.
3. Ve. Salir el ganado en estampida. pop + cult → espon.
4. Ve. Acometer, emprender alguien una carrera o una acción, precipitarse a efectuarla. pop + cult → espon.
5. intr. Gu. Actuar alguien desordenadamente o sin concierto.

II.

1. tr. Ve. Aguijar, azuzar, alborotar alguien o algo a los caballos. pop + cult → espon.
2. Ve. Atacar, embestir una persona o un animal algo o a alguien. pop + cult → espon.
3. Ve. Descargar una persona sobre algo o alguien un proyectil, un arma o un instrumento de castigo. pop + cult → espon.

III.

1. tr. Ve. Crear alguien o algo confusión o desorden. pop + cult → espon.

IV.

1. intr. Ve. Corcovear un caballo o mostrarse indócil. pop + cult espon.

V.

1. intr. Ho. Emigrar alguien de su país.

VI.

1. intr. Ho. Transcurrir caóticamente algo.

La tercera entrada (III) de este “*Diccionario de americanismos*” se ajusta perfectamente lo que el llanero campesino entrevistado definió.

Villa' o: Es el acortamiento del sustantivo propio Villavicencio. Este tipo de recurso de economía lingüística es propio de esta región y de muchas personas pertenecientes al centro del país colombiano, denotando con esta palabra, la capital del Departamento del Meta, al sur de Colombia.

1.2.3 Los silbos y llamados como herramientas de adiestramiento

Por último, ligado a la actividad del ordeño y de los demás aspectos del trabajo de llano, en estos modos de hacer sonidos se encuentran una serie de acciones que hacen énfasis a la posibilidad de realizar esta labor con más destreza, estamos hablando de los silbos y los llamados como formas de adiestramiento, los cuales servirán para la domesticación de los animales en el entorno ganadero de dicho trabajo.

Todas estas razones, vienen vinculadas con el pasar de la historia, ya que estos silbos y llamados eran fundamentales a momento en el que el cabrestero se le dificultaba seguir cantando, debido a la larga jornada de cantos durante el día. Es por ello, que estos dos componentes del trabajo de llano se tomaban como herramientas de ayuda para colaborar con el descanso del jinete; además de ello eran propicios para aquellos llaneros que no tenían la habilidad para cantar.

Por su parte los llamados consistían en que el jinete tomará el nombre de un animal como, por ejemplo, “Nube de agua” y lo hiciera repetitivo por mucho tiempo, hasta que el semoviente se desplazase hasta donde era nombrado por la persona. “Los llamados también son un recurso que usan los llaneros para establecer comunicación con los animales, no solamente con el ganado bovino, el llamado a la sal, llamado pal corral, llamar los cerdos al chiquero, llamar a los perros”⁴⁵.

Ahora bien, los cantos de trabajo de llano fueron, son y seguirán siendo dentro de la cultura llanera campesina, una fuente de inspiración para el cantador de joropo; aunque en la actualidad son pocos los hatos en los cuales realizan por lo menos uno de estos cantos. No obstante, aunque carecen de rima con duodécimo o consonantes, para el habitante de esta región, seguirá siendo su riqueza, es decir, los cantos de trabajo de llano -en especial los silbos y los llamados- para el hombre de estas tierras, seguirán siendo parte de su identidad y de su originalidad en comparación con otras realidades culturales, también de su historia y sus

⁴⁵ Radziunas «El territorio de los cantos,» 46.

costumbres, de su cultura y tradición, la cual hace parte esencial de su ser llanero en esta región del país.

En suma, tanto los cantos de ordeño, de cabrestero y de vela, son riquezas que el hombre del llano ha dado de generación en generación a sus descendientes a través de la tradición oral y que a su vez se constituyen como legado inmaterial de estas personas. Llama la atención, que tanto hombres y mujeres de los llanos, se sienten identificados con estos cantos, puesto que tocan los sentimientos al interior de la persona; estos a su vez sólo los podrá experimentar el oriundo de esta región.

Es importante también destacar el trabajo que realizan diferentes entes en el país, principalmente como lo es el Ministerio de Cultura, la fundación Erigale y CIRPA; estas entidades les han otorgado paso a los cantos de trabajo de llano a nivel internacional, para que sean reconocidos como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, dando protagonismo a esta cultura y sus costumbres, las cuales a través del tiempo, han sido para muchas personas desconocidas, quizás por la relación que se le hace a la inmensidad del territorio llanero con la soledad, siendo este un componente muy generalizado por muchas personas externas a esta cultura.

Queda de este modo claro, que la identidad del llanero parte principalmente de todo aquello que le permea en su diario vivir, es decir, que su construcción no se limita a ciertas tradiciones, ni mucho menos está constituida por teorías precisas de cómo ser un legítimo llanero; sino que dicha construcción consta de todo aquello que le rodea, es decir, el entorno, el trabajo, pero principalmente su relación con el ambiente.

El ser llanero no tiene una fórmula exacta como quizás la tiene el componente del agua (H₂O), sino que el ser llanero, para las personas que nacieron y habitan este territorio se compone de la relación que tenga con los animales, la laguna, el estero, la sabana, el morichal, el conuco, la música, el parrando, el trabajo de llano,

etc., y claro está la tradición que le legaron sus padres, aquella que sólo se transmite por medio de la oralidad.

CAPÍTULO II

COMPRENSIÓN NARRATIVA DEL VIVIR: LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO EN LA PALABRA HABLADA DE LOS HABITANTES Y CANTORES DEL LLANO COLOMBIANO

La tradición más antigua está en la oralidad y no en la escritura. El lenguaje tiene que ser musical, para que las historias te lleven tienen que ser musicales.

Daniel Sada

Comprender todo lo constituyente y fundamental en una cultura, como, por ejemplo, las tradiciones, las costumbres, como piensan, sus creencias, su folclor y cómo percibe mundo, denota gran importancia para el investigador al momento de adentrarse en una comunidad específica. Por este motivo, se debe acudir a una realidad concreta, y real, que sea capaz de dar razones a través de la narrativa sobre lo que acontece a su alrededor, se debe partir desde la experiencia del hombre.

Conocer quién soy, para dónde voy y qué lugar ocupo como persona en esta sociedad, es lo que proporciona un adentramiento a la realidad de una comunidad cualquiera. Ahora bien, antes de entrar a conocer un pueblo o específicamente una cultura, se debe iniciar con un análisis riguroso como ya se dijo de la persona, pero también del entorno que ella habita. Este recorrido se puede realizar por medio de relatos orales, creando de este modo, una comunicación precisa de la forma como habitan el espacio en el cual conviven con otros seres. En este sentido, en el presente capítulo, lo relatado por las personas, será parte fundamental con la cual

se podrá acceder a la comprensión de la cultura, con sus tradiciones, costumbres, creencias, etc.

Es por ello que el presente capítulo iniciará este recorrido desde el sentido propio de la narrativa, siendo este base fundamental para comprender en primer lugar lo dicho, lo hablado; además de la oralidad y los cantos tradicionales. Luego de este caminar, se analizará detalladamente la narración en la voz de los cantores del llano. Por último, para darle una validez confiable a este trabajo escrito, se han entrevistado a cinco habitantes del Llano colombiano, de los departamentos de Casanare y Meta respectivamente, estas personas, son naturales de esta región, las cuales han tenido contacto directo con el Llano y con todas las experiencias que allí acontecen.

En este sentido, se estudiará a fondo la relación del ser humano con el espacio en términos de los oficios y de la supervivencia, y la relación con el espacio en términos de lo simbólico. Cabe destacar que, de ahora en adelante, se tomará como referencia (inédito) las respuestas arrojadas por parte de los entrevistados de esta región de los Llanos Orientales, los cuales han sido mencionados al inicio de este trabajo de grado (véase en introducción general) para tener una mejor apreciación del desarrollo de este capítulo.

2.1 SOBRE EL SENTIDO DE NARRAR: LA CONDICIÓN ANTROPOLÓGICA MEDIADA POR EL HECHO DE LA NARRACIÓN

Para poder introducir el tópico de la narración dentro de la realidad humana, se requiere estar consciente de la trascendencia que tiene cada palabra emitida por un emisor, puesto que como afirma Lluís Duch, el ser humano crea el mundo, a través de la palabra, es decir emplabra su espacio, para darle un sentido a todo aquello que le rodea.

Otro aspecto fundamental en el ser humano, es que en él, surge la necesidad de irse construyendo, para no convertirse en un ser estático y contingente. Para ello acude a realidades comunes como el trabajo, el cual sirve como medio para crear lenguaje, permitiéndose de esta manera, descifrar su entorno, conocerlo, y darlo a entender a otros por medio de las narraciones orales.

Atendiendo a estas consideraciones, en el siguiente capítulo se analizará a fondo todas estas implicaciones lingüísticas que existen en el ser humano, las cuales les permiten construir el mundo por medio de la narrativa. Ahora bien, se tomará como base principal para este estudio las entrevistas realizadas a personas autóctonas de la región de los Llanos colombianos, en especial, Casanare y Meta.

Es de recalcar, antes de ahondar en el contenido del presente capítulo, que no se pretenderá abarcar todos los aspectos de la oralidad y la narrativa presentados por diversos autores en sus diversas épocas. Se tomará como base la experiencia de los entrevistados y a partir de las respuestas arrojadas, conocer como se ha desarrollado la construcción de la identidad llanera en comparación con el pensamiento de algunos teóricos.

Dentro de este marco, lo narrado, conlleva una realidad de ficción en cuanto a lo que se quiere contar y transmitir. Cabe destacar, que la narración parte de un hecho real, que al mismo tiempo de ser relatado, presupone actualización de lo que ya se vivió y que hace parte fundamental en la vida del hombre para empalabrar el mundo. Ya lo los antropólogos Lluís Duch y Albert Chillón aseguraban en su texto *Antropología de la comunicación* que:

La narración conforma uno de los principales territorios que una antropología de la comunicación debe explorar [...] los sujetos conferimos sentido a la existencia mediante la universal labor de contar: ya sea en el plano epistemológico, «dando cuento» de lo que podría acaso suceder –por medio

de ficciones- o de lo que en efecto sucedió – por medio de facciones-; ya sea en el ontológico, realizándolo como facticidad tangible⁴⁶.

Por consiguiente, en las personas existe un deseo innato de darle un calificativo nominal a todo lo que existe alrededor suyo, en otras palabras, el hombre y la mujer están destinados en cierta medida a empalabrar toda su existencia, para darle sentido al entorno en el que se encuentra. De este modo, “al *anthropos* no le es dado elegir entre contar y contarse la vida o no hacerlo, pues no le queda otra que empalabrar su existir en relatos”⁴⁷. En este punto, se percibe una necesidad que es común en muchas personas y es precisamente aquella posibilidad de contar sus experiencias de vida a partir de una forma concreta, dando así a conocer, el lugar que ocupa en el mundo. En este aspecto, Enrique Lynch citado en antropología de la comunicación afirma lo siguiente:

La cultura presupone, por cierto, el lenguaje, pero sería inconcebible sin la narración. Si el individuo logra apropiarse del mundo -o simula hacerlo- contando una historia en la que ciertos parámetros de sentido constituyen otros sobre la base de las reglas de formación estipuladas por el lenguaje y los patrones de verosimilitud y consistencia que rigen en cada cultura, los grupos humanos sientan sus señas de identidad inscribiendo su vida y circunstancias en narraciones que persiguen fines semejantes y que, consideradas en conjunto, entramadas en bastos armazones de sentido, constituyen una representación, la más acabada quizá, acerca de ellos mismos. Desde un punto de vista, el conjunto de lo que más tarde agrupamos bajo el nombre de cultura se compone como la serie fantástica de variaciones formales y de contenidos de esta primera experiencia en la que, por intermedio de un relato, un narrador y una atenta escucha, llegan a representarse su lugar en el mundo. El yo individual o identidad colectiva,

⁴⁶ Luis Duch y Albert Chillón, *Antropología de la comunicación* (Barcelona: Editorial Herder, 2012), 293.

⁴⁷ Duch, *Antropología*, 293.

cualquiera que sea la marcación simbólica para la diferencia, describen su acontecer como tal por la mediación de un cuento⁴⁸.

Sobre este asunto que plantea Lynch, cabe anotar con fuerza, que lo que se es narrado tendrá validez representativa cuando lo que es expresado no carece ni de sentido ni de verosimilitud. Ya Deleuze citado por Carlos Rojas en el texto *El problema de la verdad en la filosofía tardomoderna* afirma que “el sentido de una proposición es lo expresable y lo expresable es el acontecimiento”⁴⁹. Sólo de esta manera, se podrá contar con un enunciado valedero a la hora de sentar una identidad. Como resultado de esta experiencia narrada es que aparece el nombre de cultura, la cual contiene contenidos y variaciones formales de lo que representa su lugar en la historia.

Por su parte, hablar del entorno, específicamente de aquel lugar en el cual se nace, se crece, se experimenta la vida, se reproduce y finalmente se muere, es sin duda la experiencia narrativa más elocuente sépase o no, de lo que se dice en toda persona humana. El narrar a través de cuentos o metáforas el espacio habitado, hace a la persona consciente de la realidad en la cual está inserto, además de sentirse identificada con lo que le es propio, su cultura, sus costumbres y su folclor. Apreciar el espacio territorial y la vida desde esta perspectiva, es a lo que en palabras de Lluís Duch y Albert Chillón describen trenzar historias.

Seamos narradores profesionales o espontáneos -y todos somos esto último al menos -, tales entramados de palabras imágenes y acciones nos resultan familiares e indispensables a la vez, dado que el mismo vivir constituye una praxis narrativa, sepámoslo o no. Indigentes, limitados y ambiguos, necesitamos narrar a los demás y que los demás nos narren, trenzar y difundir historias además de recibirlas. (...) «Todas las penas se hacen soportables si las ponemos en un relato o si hacemos de ellas una

⁴⁸ Duch, *Antropología*, 239-40.

⁴⁹ Carlos Rojas Osorio, *El problema de la verdad en la filosofía tardomoderna* (2002), 35.

narración», observó la sutil Isak Dinesen; aunque olvidó Añadir que, antes de ser evocados a toro pasado, las energías y sinsabores suceden por virtud de un «ir contando» -gerundio, y no participio -cuyos episodios y peripecias se hallan siempre en curso⁵⁰.

Tomando como base este pensamiento, la construcción de la identidad de un pueblo, la creación de vivencias por medio de lo narrado, es lo que le da sentido y verosimilitud al espacio en el que se habita. Ir contando la vida a otros, es lo que permite en primer lugar, conocerse así mismo, al tiempo que da a conocer a los demás todo aquello que lo hace auténtico en todas las expresiones y manifestaciones culturales territoriales. No obstante, cabe destacar y no dejar a un lado, que lo que los demás cuentan de ellos, también es importante para la construcción de la propia identidad, ya que permite no duplicar lo acontecido en otros ambientes, en otros pueblos.

En consecuencia, en toda persona existe la necesidad de comunicar a las demás experiencias vividas, las cuales deben hilarse ya sea en sentido temporal o espacial. Sin embargo, se deja resuelto que, en estas narraciones, no es estrictamente necesario emplear palabras o gestos elocuentes y altivos, basta con hacerse entender por medio de acciones cotidianas, para ofrecer de esta manera al receptor, una captación concentrada, que a su vez se hace entendible sin llegar a ser en sí mismo un distractor descontextualizado.

Sobre este asunto, es valioso formular algunos rasgos lingüísticos que permitan entender a cabalidad lo relatado. De esta manera, los antropólogos Lluís Duch y Albert Chillón plantean que:

Hay, desde luego, vías de conocimiento más eficaces, precisas y unívocas: modos de describir, clasificar y medir los fenómenos que después –a través del método experimental, basado en el juego entre abducción, inducción y

⁵⁰ Duch, *Antropología*, 295.

deducción- infieren resultados contrastables acerca de aquellos aspectos de «la realidad» que se presentan a ello, al precio de relegar u olvidar muchos otros⁵¹.

2.1.1 Relación: narración, oralidad y cantos tradicionales (el género narrativo)

Otra realidad personal en la cual se expresa la experiencia de vida en relación con otros individuos, pero a la vez con la misma naturaleza, con el ambiente y de forma rítmica y armoniosa, es aquella que va ligada a los cantos. Allí el hombre y la mujer tienen la posibilidad de expresar sus alegrías y sus penas, sus amores y desamores, lo inmanente y lo trascendente; y toda una serie de sucesos que dan cuenta de unos rasgos propios del contexto, de la realidad en la que vive, anunciados estos por medio de la *oralización*. Ante este nuevo suceso, la filóloga y folclorista Margit Frenk, en su libro “entre la voz y el silencio, la lectura en tiempos de Cervantes” afirma que:

Ahora bien, resulta que varios de esos sucesos y otros rasgos que aparecen en producciones destinadas a ser oralizadas -atención al ritmo y a las sonoridades, repeticiones y paralelismos, estructura episódica y división del discurso en unidades breves, apóstrofes al receptor, etc.- coinciden con algunas de las “grandes leyes universales del estilo oral” (Jousse, 1981, 180). Además coinciden decididamente casi todos los factores contextuales, las modalidades de la “publicación” de los textos (...) al igual que una cultura plenamente oral, en una cultura *oralizadora* “la comunicación reúne la gente en grupos” y la *performancia*- palabra, en este contexto, imprescindible- es necesaria para la plena realización de un texto (Finnegan, 1992, 28-29, 118 – 126; Zumthor, 1983, III, y 1987, 245 – 268), con lo cual el *hic et nunc* de ese evento público y colectivo adquiere suma importancia. También en los

⁵¹ Duch, *Antropología*, 296.

productos de esa cultura intervienen por fuerza, junto a la “figura” del compositor, otras dos igualmente indispensables: la del intérprete -lector o recitado o cantante- y la del público, que es la de receptor y participe (Zumthor, 1983, lv, y 1987, 245 – 268)⁵².

En este sentido, el género narrativo hace hincapié al hecho mismo de crear el mundo a través de lo contado, de lo recitado, en lo cotidiano. Estas experiencias pueden ser narradas por la persona misma, vivencias significativas que han tocado su vida de una manera relevante. Así mismo, también pueden ser algunos relatos transmitidos por terceros, las cuales, no expresan a cabalidad lo que experimentó la persona, pero sí dejan en el fondo una gran enseñanza.

De la misma manera, la filóloga y antropóloga enfatiza, que la comunidad, desde una contemplación cultural oralizadora, permite que las personas de una colectividad puedan asociarse en grupos que no se constituyen por medio de una élite aparte, sino como aquel conjunto que permite la construcción de una necesaria realización del texto a partir del contexto en que se encuentran. Iniciar esta construcción desde esta realidad, permitirá que lo público y colectivo tomen una importancia en el aquí y ahora.

Desde luego, en el relato lo que se busca es describir, anunciar algo que transforme al oyente, es decir, que el receptor no se vaya tal y como llegó. El relato por sí mismo dará razón de un hecho concreto, y permitiendo que el receptor se contextualice desde el entorno en el que se encuentra el relator. En este sentido, se logrará comprender mejor la cultura de una comunidad junto con sus tradiciones y costumbres.

Con lo anterior, lo narrativo servirá como herramienta para poder construir la identidad de una ciudad, de un pueblo, de un cabildo indígena, etc. Se logra comprender por qué el hombre y la mujer deben empalabrar el mundo y su entorno,

⁵² Margarit Frenk, *Entre la voz y el silencio la lectura en tiempos de Cervantes* (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2013), 34-35.

y es que al «cosmizar» su entorno, analógicamente empalabrará su existencia, y poco a poco seguirá analizando su *hic et nunc*⁵³ en esta tierra. Así corrobora Duch y Chillón citando a W. Benjamin, «el narrador» en Para una crítica de la violencia y otros ensayos:

«El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida» [...] «Y la torna a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia.» Poniendo en juego su sensibilidad, empatía e imaginación, a quién cuenta le es dado armar una experiencia cabal, precisamente porque aprehende y ahorma las vivencias -su precisa calidad e ilación- más allá de cantidades, inferencias y medidas y hacerlo, además, no a través de una inviable reproducción de lo que fue o no es ya, ni de uno fútil hilván de vicisitudes, sino de una mimesis virtualmente integradora y holística, total de volumen, textura y matices: una representación de lo pasado, a la vez sensible y racional, que suscita en quien cuenta, lee o escucha la impresión de vivirlo de nuevo⁵⁴.

Teniendo presente lo anterior, el relato se debe captar como aquel fenómeno que se invoca constantemente, que está en el presente de cada ser humano, pero que ya no hace parte del acontecimiento en el tiempo en el que se encuentra. Ahora bien, dentro de la narrativa, este hecho virtual, se actualiza cada vez que se es narrado y/o transmitido a otras personas. De este modo, lo que se es dicho o verbalizado adquiere significatividad en el presente.

Dicho esto, en la mayoría de las veces, a las personas no se le comunica lo que aconteció exactamente a lo relatado en su primer momento, en su originalidad; es por tanto que “solo nos es dado montar retablos de experiencia a posteriori,

⁵³ Entiéndase esta definición latina, como la forma de captar la realidad, pensando los acontecimientos desde una posición realista y palpable de los hechos, y las cosas presentes en el tiempo y en el espacio. Se evita de este modo, caer en elucubraciones abstractas, y estar al tanto de las generalizaciones presentadas por terceros. Literalmente significa «aquí y ahora»

⁵⁴ Duch, *Antropología*, 298.

desde nuestros «ahoras» y «aquí» sucesivos”⁵⁵. Desde luego, no se pretende desvirtuar la riqueza que posee el relato es sí mismo, lo que se quiere aclarar es que, por más que el relato sea fiel al acontecimiento, el cual sucedió en ese preciso momento, el resultado para muchos individuos será, siempre una narración insignificante, puesto que lo que encierra lo que fue vivido, nunca se reducen a narraciones y explicaciones precisas de los mismos.

El recurso universal a la narración delata que lo dicho ahora y aquí resulta siempre exiguo para los sujetos, dado que las vicisitudes que viven – poseedoras de una contextura narrativa- no se agotan en los relatos que producen, ni en las explicaciones que forjan a partir de ellos. Todos los cauces del empalabramiento están ahormados por la finitud humana y guardan un inestable equilibrio –indeterminado a priori- entre «lo explicativo», es decir, entre el *logos* y *mythos*, argumentación y argumento⁵⁶.

No obstante, es cierto que todas las experiencias personales no se agotan a la hora de narrar lo sucedido, y que tampoco se reduce al ser contadas narrativamente por personas que presenciaron lo ocurrido, ya que sería una tarea muy compleja de dar razón de todo lo que se percibió. Ahora bien, en el desarrollo de esta realidad, se comprende que todo lo que se es narrado carece de mucha estabilidad y fidelidad a la hora de ser transmitido, ya que se contará la parte significativa que tuvo el emisor en cuanto a lo sucedido.

2.2 LA NARRACIÓN EN LA VOZ DE LOS CANTORES DEL LLANO

Hasta el presente, según los teóricos, nada que sea narrado actualizará completamente lo sucedido en un tiempo determinado y un espacio, puesto que

⁵⁵ Duch, *Antropología*, 299.

⁵⁶ Duch, *Antropología*, 300.

carece de equilibrio con la realidad. En relación con estas implicaciones, dentro de este apartado se analizará las experiencias empíricas y no teóricas de aquellos elementos comunes que se encuentran en las respuestas de cada entrevistado en el trabajo de campo, las cuales se desarrollaron en los departamentos del Meta y Casanare.

Este análisis tendrá como objetivo, dar cuenta de la construcción de la identidad del llanero, por medio del relato, el cual ha sido transmitido oralmente por sus padres y abuelos. Las ideas expuestas en este apartado, nos brindan un acercamiento detenido a algunas respuestas arrojadas por los entrevistados, como es el caso del (E2), quien afirma que: “aquí en el llano nos dedicamos a compartir nuestro entorno donde vivimos, donde compartimos, donde se mantienen nuestras vivencias, donde nuestros ancestros vinieron un día para quedarse. Y desde ahí nuestros padres y hoy en día nosotros, vivimos aquí y creo que es difícil salir de estas tierras, porque es nuestro ambiente, donde mantenemos, donde podemos vivir”⁵⁷.

En cuanto a la primera pregunta, la cual estaba orientada a identificar la forma de cómo cada uno de los entrevistados se relaciona con el espacio en el que habitan. Es cierto que esta consulta se justifica por el hecho de que la identidad se construye a partir de unos referentes espacio temporales, pero también es indiscutible que “la narración es cultivada por cualesquiera culturas sin excepción, no importa que sean escritas u orales, agrarias o urbanas, gramaticalizadas o textualizadas, antiguas o modernas, refinadas o ignorantes”⁵⁸, y esto para afirmar, que la narración vendrá a ser un eje transversal muy importante a la hora de adentrarse en la idiosincrasia de una comunidad. Por último, esta relación con el cosmos y con el territorio se simboliza de diversas maneras, desde la organización del espacio doméstico hasta la metaforización del mismo.

⁵⁷ Material inédito, entrevista realizada el día 26 de junio del 2018.

⁵⁸ Duch, *Antropología*, 294.

Ahora bien, la construcción de la identidad, en este caso la llanera, por un lado, vendría siendo el producto de la lectura realizada por el habitante inserto desde su niñez en el espacio que le rodea, es decir, en su hábitat; y por otro lado la necesidad de empalabrar toda su experiencia, de este modo, “el relato comienza con la misma historia de la humanidad; no hay, jamás ha habido en lugar alguno un pueblo sin relato”⁵⁹. Al respecto se afirma que:

El empalabramiento es el intento de todo ser humano, en cuanto cultural, de vivir esta condición excéntrica o, en otras palabras, de cosmizar su entorno. Aun sabiendo que está fuera de sus posibilidades establecer un entorno plenamente cordial, los seres humanos no podemos sino configurar praxis de dominio de la contingencia para poder habitar el mundo, [...]dicho en términos de Duch: la contingencia es ineludible⁶⁰.

Generalmente, existen factores externos tales como las personas no nacidas en estos territorios, individuos que no han participado de la vivencia en este espacio y cuya referencia es interpretativa y/o explicativa de estos contextos; interpretación brindada a partir de la experiencia personal que ellos (los foráneos) han tenido con otras realidades espacio temporales tales como la ciudad, el barrio, la cuadra, el colegio, etc. Cabe destacar que:

La operación de explicar atañe a «lo cerrado»: a los significados unívocos de las definiciones abstractas. Y que la de narrar concierne en cambio a «lo abierto»: a eso cuyo ambiguo, plurívoco y hasta equívoco sentido solo admite la sugerencia y la alusión simbólicas. En rigor, ambas dimensiones se dan en íntima coimplicación, indispensable para que una comunicación de veras

⁵⁹ Roland Barthes, *Communications*, 8. *L'analyse structurale du récit*, trad. Beatriz Dorriots (París: Letra e, 1966), 2.

⁶⁰ Joan-Carles Mèlich, «Empalabrar el mundo. el Pensamiento antropológico de Lluís Duch,» *Fragmenta Editorial* (2011): 14-15.

humanizadora resulte factible. La dialéctica entre explicar y narrar entraña la conjunción, a menudo paradójica, de procesos de abstracción y empatía⁶¹.

Claramente, se puede asegurar que el gesto de narrar se debe entender como ese «amarrar el tiempo» tal y como lo asegura metafóricamente Lynch. El tiempo en sí mismo, se entenderá como el factor inamovible de los sucesos vividos, que no permite regresar al pasado y revivir todos aquellos momentos los cuales él mismo ha congelado con el pasar de los años. Sin embargo, es aquí donde la narración toma partida y significatividad en la experiencia vivida por parte de la persona. El relato tiene la posibilidad de desairar al tiempo, tanto así que actúa como una máquina que va al pasado, enlaza lo sucedido y lo trae al presente. En palabras de Paul Riceour:

El vínculo entre experiencia y relato se da en tres planos: las experiencias son narradas «antes» de realizarse, en el momento en que son ideada; «durante», según se pone en práctica; y «después», cuando, ya sucedidas, se cuentan. Resulta iluminador comprenderlo⁶².

Volviendo a la entrevista, cabe añadir que en la primera pregunta el (E1) y (E2), hacen referencia al uso del espacio, como aquel lugar en el cual se confinan las personas única y exclusivamente a los oficios del campo, específicamente en la parte agrícola, reflejada en la cosecha de la tierra para el sustento diario de la familia y de la comunidad.

(E1): Me he formado en el llano, trabajando llano, haciendo los oficios que se realizan en el llano, ordeñador, de mensual, de becerrero, de amansador de caballo y también en la música.

(E2): Y ahora a nuestros hijos les podemos enseñar nuestras vivencias, nuestras culturas, además de que todo lo que sembramos, cosechamos,

⁶¹ Duch, *Antropología*, 300.

⁶² Duch, *Antropología*, 302.

cultivamos, nos sirve para nuestro propio alimento y alimentar a nuestras familias y realmente nuestro llano es lo mejor.

Hasta cierto punto, la relación espacio-temporal del hombre y la mujer de esta región va ligada a una existencia que gira en torno al quehacer y la laboriosidad. Esta será la manera como el hombre y la mujer del llano se desenvuelven en el medio que habita, y es que precisamente el trabajo del campo se constituirá como una parte fundamental para construir identidad en esta región.

Por su parte, los entrevistados (E3), (E4) y (E5) afirman que el uso del espacio está directamente relacionado con la cultura, la tradición y el medio ambiente, ya que son estas, las que construyen a las personas en un determinado lugar. En este aspecto, se enfatiza en volver a las raíces y a la naturaleza misma, es decir, evocar en cada momento sus costumbres, e insertarse en medio del ambiente que comparte con otros seres vivos: insertarse en el *οἶκος* (oikós), en -la casa común-. Estas formas de vivir les han sido heredadas a los llaneros por parte de sus ascendientes.

No obstante, hoy en día el cuidado de la casa común en el llano colombiano ha sido un problema constante a causa del calentamiento global. Sin embargo, hay principalmente un problema latente y es a causa de la explotación de los recursos naturales, específicamente en el tema del petróleo. Esta problemática ha generado una preocupación ambiental a nivel nacional e internacional debido al mal manejo que se le ha dado a este recurso no renovable. Al respecto el Papa Francisco en su carta encíclica “Laudato Si”, expresa su inquietud sobre el manejo que se le está dando al Medio Ambiente:

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar [...] la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. [...] merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las

consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos⁶³.

Como se aprecia, el alto jerarca de la Iglesia Católica hace un llamado a preservar nuestro planeta, para dejar a futuras generaciones, un mundo atractivo y habitable, dejando de lado nuestro egoísmo, el de pensar solamente en el presente y en lo que más nos conviene. Ahora bien, el *oἶκος* será el término que se utilizará para designar «casa», «familia», «vivienda», todas estas definiciones hacen referencia a lo más íntimo que hay en la persona. Es así, que la casa se entiende como aquel lugar propicio para establecer una familia; también como la estructura que hace parte de una ciudad, además de hacer referencia a la casa donde se cogen a los amigos.

En este sentido, el *oἶκος* (oikós) nos remite a un hecho real y concreto: la casa común, lugar donde nos albergamos la humanidad entera. Si se analiza bien, todo ser humano tiene marcado su lugar de nacimiento en el corazón, - metafóricamente hablando-, sin embargo, cuando esa pasión que vive por lo que es propio (el fin) se transfiere al otro de forma dialéctica (el medio) como herramienta eficaz para ir al encuentro de los demás, tanto el oyente como el relator estarán construyendo identidad, ya que, dentro del discurso, los dos sujetos encontrarán muchas diferencias, de este modo cada uno reafirma su existencia. Al respecto el antropólogo Patricio Guerreño Arias afirma:

Hay que entender el proceso de construcción de la identidad en forma dialéctica. Esto implica rebasar la mera “mismidad” para poder ver, que es en relación de alteridad en el encuentro dialogal con el “otro” como se puede reflexionar sobre sí mismo y reconocer y reafirmar su existencia. [...] La

⁶³ Iglesia Católica y Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Vaticano, 2013), 12-13.

identidad no se construye en el vacío, sino en una situación relacional, en una continua dialéctica de la alteridad. En esta relación de alteridad todo proceso de pertenencia, construye otro de diferencia. Las identidades sociales se definen a partir de una agrupación de individuos que se autodenominan y definen frente a los “otros” grupos como diferentes. Al igual que la mismidad, la otredad es consubstancial a la construcción de la identidad, ya que ésta sólo es posible en la alteridad; siempre frente al “yo” está un “alter”, “el otro” y frente al “nosotros” están los “otros”. No existe la “mismidad” sin la “otredad”. No existe identidad sin alteridad⁶⁴.

Al respecto se deduce que, la construcción de la identidad, siempre debe implicar un encuentro con la alteridad y con todo aquello que le es propio de la persona en cuanto a historicidad. De este modo, «el otro» establece un referente esencial como persona diferente, al momento de saber qué es lo que hace «del yo» un ser único. En consecuencia, «el otro» se presenta como un referente válido cuya identidad se define por diferenciación «del yo», esto arroja como resultado, el reconocimiento y la construcción de la existencia por medio de relación con otras culturas.

Otra tarea prioritaria es observar que la persona no puede tomar distancia de la realidad espacio-temporal en el que está sumergido, en este caso con el medio ambiente que le rodea, puesto que él ya hace parte importante de esta construcción identitaria. De este modo, no se puede entender al hombre y la mujer sin su entorno, es él una prolongación del medio, y al ser pieza fundamental, la identidad se convierte en continuidad a través de la historia. Para aclarar este aspecto, el doctor en ciencias políticas Juan Carlos Revilla Castro, atestigua que “la fuente del hecho de la identidad está en el cuerpo, pues son la continuidad corporal y la apariencia

⁶⁴ Patricio Guerrero Arias, *La cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia* (Quito: Universidad politécnica salesiana, 2002), 102.

física y la localización espacio-temporal los que sirven como criterios para la asignación de una identidad continua”⁶⁵.

En este sentido, el *oikos* constituye un eje importante para la construcción de la identidad. Ahora bien, estos elementos de la casa común deberán ser entendidos desde una actitud relacional del quehacer del hombre y la mujer con su entorno, en otras palabras, la persona deberá tener un cuidado minucioso con la naturaleza, pero a la vez también con las costumbres, la cual como se ha dicho anteriormente es transmitida por medio de la oralidad. El hombre y la mujer continúan siendo contruidos por su entorno y por los acontecimientos que en ellos se van desarrollando. No es una construcción en abstracto, sino una constante en la media en que se relaciona con el hábitat.

Estas ideas que acabamos de expresar encuentran un correlato en algunas de las respuestas que ofrecieron los entrevistados. Entre las respuestas que dieron los entrevistados sobresale el hecho de que ellas pueden ser agrupadas a partir de dos tópicos: la relación con el espacio en términos de los oficios y de la supervivencia, y la relación con el espacio en términos de los simbólico.

2.3 LA RELACIÓN CON EL ESPACIO EN TÉRMINOS DE LOS OFICIOS Y DE LA SUPERVIVENCIA, Y LA RELACIÓN CON EL ESPACIO EN TÉRMINOS DE LOS SIMBÓLICO

Partiendo de los supuestos anteriores, lo simbólico viene a ser todo aquello que el ser humano construye por medio de la relación que existe entre el significado y el significante dentro de la narración de algún hecho. En este aspecto, la relación que

⁶⁵ Juan Carlos Castro Revilla, «La identidad personal en la pluralidad de sus relatos» (Tesis PhD, Universidad complutense de Madrid, 1996), 148.

el hombre y la mujer del llano hacen del espacio en el que viven, tendrá una connotación significativa a la hora de agrupar vida, entorno y realidad; y dentro de este último elemento, algunas experiencias laborales que darán cuenta de aquella experiencia simbólica que se presenta. Como se puede inferir, las narraciones en la medida en que sean enseñadas de forma presente, ellas mismas repercutirán efectivamente en la vida de las demás personas. Al respecto se afirma que:

Las narraciones son más efectivas y presenciales que efectivas y experimentales; y menos analíticas y disgregadoras que holísticas y sintéticas, en suma. El *animal symbolicum* de Cassirer es, más precisamente, una «criatura logomítica» que ha de comprender –comprender- su existencia por medio de mitos, símbolos e historias, y convertirla en vida gracias a ellos⁶⁶.

A continuación, se extrajeron de las respuestas dadas por los entrevistado, las cuales se agrupan bajo el primer tópico sobre el espacio, estas son:

(E1): “Haciendo los oficios que se realizan en el llano, tales como ordeñador, becerrero, amansador de caballos, etc.”

(E2): “Nos dedicamos a compartir nuestro entorno. Cosechando lo nuestro ya que nos sirve para vivir”

Como se aprecia, predomina en las respuestas la alusión a los oficios propios del llano y al hecho de que, de esos oficios, dependen en términos vitales. Esta idea es precisamente la que ofrece Auge quien afirma que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no

⁶⁶ Duch, *Antropología*, 301.

lugar [...] La distinción entre lugares y no lugares pasa por la oposición del lugar con el espacio”⁶⁷.

Ahora bien, en relación con el espacio simbólico podemos asociar las siguientes respuestas:

(E3): “Defendiendo y cuidando lo que es nuestro, la sabana, la fauna y la flora”

(E4): “La vivencia mía con el llano, parte más de lo musical, el hecho de ser parte de una cultura folclórica tradicional”

(E5): “Cuando uno establece infinidad de relaciones con el espacio, el espacio es el que nos construye, no es tanto el llanero el que hace al medio, sino más bien el paisaje el que talla al hombre” ⁶⁸.

Se devela puntualmente, que la manera como los entrevistados hacen referencia al espacio geográfico en el que habitan, es desde lo simbólico. En el primer caso, por ejemplo, lo simbólico está anudado a la fauna, mientras que, en el segundo caso, a la música. Enfatizando más en el aspecto de «cultura folclórica». Ya en el tercero se ofrece una apreciación general sobre lo que acontece al hecho simbólico.

Téngase en cuenta que la respuesta dada por el (E4) se asocia a la riqueza folclórica dentro de la concepción significativa de lo que ello representa para sí mismo, su familia, puesto que a este personaje se le ha transmitido el amor por la música en especial la llanera, a través de sus padres y abuelos. Por este motivo, en ningún momento se podrá tomar la cultura folclórica como aquella función que sólo se puede exhibir en un escenario para ser espectacularizada, exotizandola a tal

⁶⁷ Marc Auge, *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobre modernidad* (Barcelona: 2000), 83-85.

⁶⁸ Material inédito, entrevista realizada el día 26 de junio del 2018.

punto, que se deje a un lado su concepción sagrada trascendente. La cultura folclórica va unida a una experiencia interna, profunda en la persona, tal y como lo demuestran las culturas indígenas. Por eso cada movimiento, cada sonido, cada armonía, tiene un sentido profundo del espíritu que se eleva a una experiencia trascendente llamada para algunos, *pacha Mama* o para otros simplemente *Dios*.

Ahora bien, el espectáculo de las tradiciones culturales en las fiestas de los pueblos, no expresan a cabalidad el significado y el significante que contiene cada una de ellas, por ejemplo: danzar o ejecutar un instrumento como el arpa o el cuatro. Toda esta riqueza, que hace parte de una tradición popular, se ha convertido en una manifestación exótica, la cual ha sido destinada al consumo y al entretenimiento. Al respecto, el antropólogo Patricio Guerrero manifiesta:

Hay que ver la cultura no solo como ese montón de cosas a ser observadas, esa dimensión meramente sígnica de bienes y patrimonios materiales, que es lo que implica el folklore. Hay que empezar a mirar la cultura desde la profundidad de sus representaciones simbólicas y de sentido [...] el acto folklórico es una mera usurpación simbólica que, como todo proceso de usurpación, empobrece y distorsiona el significado y la significación del mismo; su objetivo es agradar al público asistente, más no encontrarse con las fuerzas hierofánicas que hagan posible que continúe el orden del cosmos y la vida⁶⁹.

Por último, el entorno tiende a ser el lugar por excelencia para la construcción de la identidad, en este aspecto, se ve reflejada aquella necesidad de descubrir en la “casa común”, el *οἶκος* (oikós), aquel aspecto simbólico que le da sentido al espacio geográfico en el que se encuentra. Se denota también que, en el encuentro con el otro, la identidad se fortalece en cuanto a lo cultural, puesto que es a través

⁶⁹ Arias, *La cultura*, 71-72.

de ese acercamiento que la persona puede expresar y relatar lo que le es propio y lo hace culturalmente diferente a los demás.

Complementado lo anterior, el hombre y la mujer dentro de sí mismos poseen una gran necesidad y a la vez facilidad de empalabrar su experiencia a través de la experiencia con el medio en el que habitan. Al respecto, en la construcción de la identidad queda aclarado que, no se construye por el simple hecho de haber nacido en una cultura o en una región, sino que esta debe ir ligándose paulatinamente al acontecimiento espacio-temporal que le rodea. Reforzando lo anterior, el geógrafo Amor Belhedi asegura que “Identidad y territorio se refuerzan mutuamente, porque la territorialidad fortalece el proceso identitario, ligado al sentimiento de pertenencia a un espacio geográfico determinado”⁷⁰.

En suma, en todo ser humano florece una profunda relación con su entorno, puesto que, en él, se revive su pasado en el presente. De este modo, la persona podrá justificar su realidad del *hic et nunc* por medio de vivencias culturales desde lo simbólico. A través de estas experiencias, el hombre y la mujer han podido formar su propia historia en medio de pluralidades culturales, los cuales los hacen únicos e irrepetibles en el mundo. Según el antropólogo Patricio Guerrero testimonia que:

Toda sociedad tiene la necesidad de justificar su pasado y su presente, sus orígenes o cómo piensa su porvenir. Sólo lo puede hacer a partir de los recursos culturales y simbólicos que ha sido capaz de construir en su proceso histórico. Ahí se expresa la eficacia de la funcionalidad de lo simbólico, pues sin símbolos no es posible construir un sentido de lo social, un sentido de la existencia⁷¹.

De acuerdo con lo anterior, se puede asegurar que el símbolo se ha de componer de dos elementos| a saber: «lo interno», el cual refiere a todo aquello que

⁷⁰ Francisco Rodríguez Lestegás, «Territorio e identidad: educación geográfica para la construcción de identidades,» *Anekumene* 3 (2012), 12.

⁷¹ Arias, *La cultura*, 87.

la persona vive, y por otro lado «lo externo» entendido como el resultado de esa experiencia interna. En este sentido, entonces se debe comprender que, si falla o falta alguno de estos elementos, de ninguna manera podrá existir el componente simbólico, puesto que, si se da la experiencia interna únicamente, está entenderá como aquella experiencia aislada de toda repercusión simbólica. Mientras que, al darse solamente una experiencia externa, ella no ha de corresponder coherentemente a todos aquellos aspectos que la persona vive. En síntesis, se puede afirmar que al aunar en estos dos elementos (interno y externo) automáticamente se podrá asociar a la persona a una vivencia auténtica simbólicamente hablando.

2.3.1 Relación del espacio habitado con la trascendencia

En relación con lo simbólico, aparece una realidad que con el pasar del tiempo sigue apareciendo intrínsecamente en la vida misma de una comunidad. Esta experiencia, se relaciona con lo trascendental. En esta medida, se busca a continuación una explicación consecuente, que defina a la metáfora como aquella herramienta que permite descubrir específicamente semejanzas entre lo inmanente y lo trascendente.

Ya se hablaba de la importancia de lo simbólico en la vida de una persona, y cómo cada una de estas vivencias, deber brotar paralelamente tanto interno como externamente en la existencia del hombre y la mujer. En este sentido, el siguiente tópico brindará al lector una postura experiencial de algunos elementos trascendentales, que con el pasar del tiempo, se van adquiriendo en el interior de la persona, como resultado del contacto externo de los acontecimientos de la vida.

De esta manera, se intentará estudiar aquella relación entre la inmanencia y la trascendencia, entre lo profano y sagrado, para así brindar claridades a todos y

cada uno de los aspectos místicos y enigmáticos que poseen las culturas, en especial la de la región de los Llanos Orientales de Colombia.

En el desarrollo de las ideas expuestas, la trascendencia será el centro de este análisis identitario como ya se exponía anteriormente. En efecto, la segunda pregunta del trabajo de campo apuntaba principalmente hacia aquella expresión, lugar, acontecimiento o vivencia que diera cuenta de lo significativo que es el llano para en nacido en estas tierras. Esta pregunta será la puerta de acceso a una metaforización del territorio⁷², es decir, a aquella expresión que sólo se podrá asimilar desde una perspectiva abstracta y dicente. La pregunta anotaba a ¿qué palabra o qué símbolo podría usted asociar a los llanos? Con ella se pretendía adentrarse objetivamente a aquella capacidad que tiene el hombre y la mujer de esta región de asociar la experiencia real de lo dado, como el río, la laguna, los animales, trabajo con lo abstracto, es decir, el amor, la libertad, lo infinito, etc.

Si bien es cierto que las personas tienen la capacidad de asociar el acontecimiento, el fenómeno, con aquellas construcciones metafóricas, sobre todo las que se relaciona con el ambiente -naturaleza, paisajes, animales- y la vida; en la parte espiritual, tanto el hombre y la mujer trascienden estos componentes a un nivel sacro y puro.

De este modo, los llaneros le van asignado un puesto privilegiado al entorno en relación con todas aquellas creencias que han adquirido a través de la historia y las costumbres, las cuales poseyeron los habitantes de estas tierras a lo largo de su vida. Estas vivencias sacras, sólo se podrán entender por medio de las experiencias religiosas que la persona tiene con el ambiente en el que se encuentra, en este caso con la naturaleza.

⁷² La metáfora si bien es una figura retórica, esta ha de consistir en aquel procedimiento cognitivo que permite asociar analógicamente un concepto o una realidad con otro concepto y con otra realidad totalmente diferente. Esta forma de relacionar las cosas o acontecimientos de la realidad con otras, se ha constituido en un hecho común, que permea gran parte de la historia del hombre y la mujer a través de su existencia.

En este sentido, se intentará asociar y unir la dicotomía presentada a lo largo de la historia de humanidad en sus diferentes épocas junto con el hecho religioso, allí se aseguraba, que lo trascendental es un elemento inalcanzable a toda vida humana presente en este mundo. Es así, que el objetivo de esta investigación es precisamente configurar lo humano con divino, para así darle sentido a la riqueza que posee una cultura, en este sentido a la cultura de llano.

Otro aspecto fundamental, dentro del campo de la trascendencia es la metaforización, puesto que hace parte esencial a la hora de construir un entorno. El signo será otra pieza del juego que permite comprender visiblemente lo que se ha de manifestar. Las evidencias anteriormente nombradas como lo sígnico y lo metafórico, se perciben claramente compiladas en el marco de la experiencia religiosa. Dicha vivencia, podrá realizar un acercamiento en cuanto a la relación finito e infinito; inmanente y trascendente.

Este suceso trascendental tendrá significatividad en la medida en que se mantenga presente en la memoria, que las experiencias humanas no están aisladas del encuentro real con el Omnipotente. En dicha relación, se acentúa la palabra religión, y esto para designar que cualquier persona tiene la posibilidad de encontrarse con el Trascendente en su diario vivir, por medio de los signos que se les han ido dando por medio de la naturaleza y de la casa común (*οἶκος*). Estos componentes han de ser significativos a la hora de construir identidad dentro de una comunidad, puesto que trascienden los campos del lenguaje hablado. En esta medida, la doctora en teología Isabel Corpas testifica que:

Esta aproximación a la experiencia religiosa sigue los trabajos de los llamados fenomenólogos de la religión y otros estudiosos del hecho religioso que llamaron la atención acerca del “sentimiento” religioso [...] gracias a este enfoque se tiene hoy conciencia de que la religión –toda religión– no existe en el nivel de los conceptos ni de la práctica ética si no se da una interiorización personal. Es decir, una experiencia religiosa como experiencia

de encuentro con la trascendencia, experiencia que desborda los marcos de un lenguaje conceptual⁷³.

Queda claro que en el hombre y la mujer existe una necesidad de encontrarse experiencialmente con «lo divino» «lo trascendente» al cual muchos mortales designan con el nombre de Dios, con aquella realidad que en cierta medida será la que le dará sentido a su vida en este mundo. Cabe aclarar, que esta experiencia no se hace vida por medio de un pensamiento abstracto, o una elucubración irreal, sino que debe ser una realidad presente y permanente la cual permea toda la vida de la persona. Al respecto el teólogo español José María Castillo en su texto “*La humanidad de Jesús*” asegura que:

No pensamos ni hablamos de Dios desde «lo sagrado», «lo divino» o «lo sobrenatural». Porque esos presupuestos religiosos o teológicos no son sino representaciones nuestras (inmanentes) de una realidad que ni conocemos, ni podemos conocer. Por la sencilla razón de que «lo trascendente» no es objeto posible de nuestra experiencia. Si lo fuera, dejaría de ser «trascendente»⁷⁴.

En este orden de ideas, el trabajo de campo realizado a una población campesina de los Llanos colombianos, arroja información importante en cuanto a la relación simbólico-trascendente con lo inmanente. En las respuestas ofrecidas por los entrevistados, se puede observar tres grandes metáforas asociadas al llano: la del amor; el paraíso; lo simbólico-folclórico. A continuación, las respuestas de los entrevistados.

(E2): “El llano es el paraíso, porque es el lugar donde uno puede vivir en un ambiente donde no le prohíben nada, estamos totalmente libres”

⁷³ Isabel Corpas de Posada, «Experiencia religiosa y lenguaje religioso: aproximación teológica,» *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu* 52 no. 153 (2010), 65.

⁷⁴ José María Castillo, *La humanidad de Jesús*. (Madrid: Editorial Trotta, 2016), 35.

(E3): “Esa palabra es hermosa, el llano es un paraíso, porque nuestra tierra llanera es valiosa”

(E5): “El llano es infinito, la sensación de algo que no se acaba, una tierra sin fin” ⁷⁵

Estas respuestas, a grandes rasgos, corresponden a la memoria colectiva que mantiene un pueblo a lo largo de su historia. Por esta razón, dicha evocación posee en sí misma, una riqueza inmaterial que va ligada a la cultura de la región, y a los sistemas de creencias de la comarca. Estos patrimonios, no estarán aislados de la realidad territorial, sino que, por el contrario, siempre se relacionará con un lugar en el tiempo y el espacio. Por su parte el antropólogo Patricio Guerrero anotará que:

No podemos olvidar, además, que los rasgos diacríticos se encuentran en el sistema de las representaciones simbólicas, que están en la memoria colectiva y que son parte más vital del horizonte cultural de los pueblos. En la memoria están los sistemas de creencias, los imaginarios, los valores, las cosmovisiones, los mitos, que son elementos referenciales del pasado y del presente, que orientan a la formación de su identidad⁷⁶.

Ahora bien, la primera categoría en las respuestas solo tiene como soporte una única contestación, “el sentir, por el amor al llano” (E1). Sin embargo, en las demás respuestas también puede notarse esa relación filial significativa. La respuesta que más énfasis tuvo en cuanto a «lo trascendental» fue aquella que asoció el llano con el paraíso y con el infinito, característica sagrada que posee una relación directa con «lo eterno». Según Duch uno empalabra el mundo a partir de sus referentes.

⁷⁵ Material inédito, entrevista realizada el día 28 de junio del 2018.

⁷⁶ Arias, *La cultura*, 104.

Al respecto, lo que puede percibirse en la metaforización de los entrevistados es una relación dualista entre el espacio terrenal (profano) con una realidad superior (sagrado), significando a su vez, no una manifestación superficial de las cosas que le rodean, sino una auténtica complejidad del significante sacramental del entorno en que se vive. Según Mircea Eliade en el libro «lo sagrado y lo profano» en el apartado titulado “*Existencia humana y vida santificada*” asegura:

El *homo religiosus* cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero que se manifiesta en él y, por eso mismo, lo santifica y lo hace real. Cree que la vida tiene un origen sagrado y que la existencia humana actualiza todas sus potencialidades en la medida en que es religiosa, es decir, en la medida en que participa en la realidad. Los dioses han creado al hombre y al Mundo, los Héroes civilizadores han terminado la creación, y la historia de todas estas obras divinas y semidivinas se conserva en los mitos. Al reactualizar la historia sagrada, al imitar el comportamiento divino, el hombre se instala y se mantiene junto a los dioses, es decir, en lo real y significativo⁷⁷.

En relación con las implicaciones anteriores, se debe determinar en primera instancia, cuándo se manifiesta lo sagrado y cuándo en verdad no. Ahora bien, el hombre y la mujer por su parte entran en el ámbito de «lo sagrado» y lo conoce cuando éste a su vez se manifiesta al ser humano; y es precisamente, que lo sacro se revela a la persona como aquello que, por lógica, es diferente a lo profano.

Dentro de este marco de lo sagrado y lo profano, es indispensable afirmar que tanto lo uno como lo otro, se revela a la persona en la cotidianidad, en la misma medida en que el hombre y la mujer se dejan asombrar por el acontecimiento que está frente a ellos. Ya el filósofo Mircea Eliade ponía de manifiesto que “el espacio

⁷⁷ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Colombia: Editorial Labor, 1996), 170.

sagrado implica una *hierofanía*⁷⁸. De esta manera, y como complemento de lo dicho hasta ahora, que:

De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano»⁷⁹.

Al comparar estas evidencias con las apreciaciones dadas por los entrevistados sobre la asociación de alguna palabra o símbolo que represente al llano, «el paraíso» fue la respuesta común entre los interrogados. Se observa claramente que, para poder comprender la majestuosidad del entorno llanero en toda su expresión, los investigados se remiten a “la posibilidad de todas las posibilidades que a su vez es imposibilidad de todas las posibilidades, en la medida en que las habitan a todas” como lo afirma Heidegger, y es precisamente a la muerte.

Por su parte, la muerte debe entenderse religiosa y cristianamente como aquel gozo del alma que descansa por toda una eternidad. Se deduce entonces a cabalidad, que los llaneros no perciben el llano como un lugar de sufrimiento, cansancio, agonía o rechinar de dientes, sino como aquel espacio de ensueños que brinda felicidad, tranquilidad y paz. Por esta razón, el llano, -escatológicamente hablando- se puede asemejar con el paraíso.

No obstante, es necesario develar que esta expresión relacional del llano con el paraíso, provienen solamente de aquellas personas que comprenden y entienden

⁷⁸ En palabras de Mircea Eliade, sería aquello que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir que algo sagrado se nos muestra.

⁷⁹ Eliade, *Lo sagrado*, 18-19.

el significado de lo sacro. En lo sagrado, es donde el hombre llanero encuentra el sentido de su labor diaria con el campo, los animales, las personas, etc., es decir, con el medio en el que habita. Queda claro que el hombre y la mujer del llano siempre experimentarán y entenderán analógicamente lo trascendental con el llano: si el llano es inmenso e infinito, así deberá ser el paraíso. Ante este fenómeno sagrado, la doctora en teología Isabel Corpas de Posada afirma:

La experiencia religiosa es la experiencia de hombres y mujeres que descubren la presencia de lo divino en su propia existencia como irrupción de la trascendencia en el ámbito de lo humano, experiencia que asume formas diversas según las circunstancias concretas de quien la vive y que, por lo tanto, es mutable, histórica, situada⁸⁰.

Al mismo tiempo, y como se afirmaba en el anterior capítulo, el llanero se niega a salir de su terruño natal, en cuanto a ubicación geográfica espacio-temporal. De la misma manera, la estirpe llanera tampoco se niega a dejar sus tradiciones y todo aquello que concierne a las costumbres ancestrales, ya que, gracias a este legado, ellos se hacen más fuertes en cuanto a su identidad autóctona. Los habitantes del llano, por el contrario, pretenden llevar todo este legado consigo inclusive, más allá de la muerte. Esta afirmación la pone de manifiesto el cantautor Orlando “el cholo” Valderrama en su canción “*Si el cielo es un paraíso*”:

Si el cielo es un paraíso, Tendrá que tener un llano

Donde este mi mamá Sara en un corral ordeñando

Y este mi papá Manuel montado sobre un caballo.

Si el cielo es un paraíso, Tendrá invierno y verano

Tendrá un brisote en febrero, Tendrá chubascos en mayo

⁸⁰ Posada, «Experiencia,» 65-66.

Tendrá pitidos de toros y relinchos de caballo
Tendrá palmas, horizontes, sendero y caminos largos [...]
Tendrá un trino de paraulatas, tendrá un canto de carrao
Una luna menguantera, un paso real desbordao
Tendrá una sogá chispeando con un novillo enlazado
Y un caballo corcoveando con un jinete pegao
Dos copleros frente a frente soltando versos rimaos [...]
Y Dios gritando contento esto si el llano cuñao. cuñao⁸¹

Finalmente, los aspectos trascendentales se mezclan, por así decirlo, con la memoria colectiva del pueblo, ya se pudo apreciar que el canto hace énfasis a realidades vigentes, que a su vez son propias de la cultura llanera, tales como, «el parrando»⁸², el criollo enguayabado, el baile, el coleo, los cantos (pasaje triste), el contrapunteo entre dos copleros; además de detalles marcados por la naturaleza como: las palmas, el canto de carrao, los senderos y caminos largos. Y, por último, se detalla los cambios climáticos que tiene esta región, como, por ejemplo: el invierno y el verano, sumando que algunos de ellos son ya tradicionales en ciertos meses del año como el brisote de febrero y el chubasco de mayo. Todas estas experiencias hacen énfasis en la labor del llanero, la cual lo ha marcado año tras año.

Igualmente, aparece una metáfora asociada indirectamente a lo trascendental y es que para el entrevistado (E4) “el llano es el arpa, porque mi vida

⁸¹ Puede apreciarse toda la canción en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=vAHd9ejgIUM>

⁸² Este término hace referencia principalmente al acontecimiento celebrativo (fiesta o festival) que se realiza en el llano, en cualquier casa o establecimiento público, y en cualquier época del año. No obstante, lo común de un parrando es que se ejecute como pretexto para encontrarse con los amigos; y en torno al arpa, el cuatro y las maracas, disfrutar del baile típico llanero, además de los cantos, acompañados de la carne en vara y aguardiente.

ha girado en torno a ese instrumento”. De esta manera, esta alegoría, si se desea asociar al canto anteriormente expuesto “si el cielo es un paraíso”, podremos deducir que dentro de la misma realidad analógicamente hablando llano-paraíso, nunca deberá faltar la música. Y como resultado de esta intervención musical se “tendrá parrando prendi’o, una maraca chipiando, un arpa vieja sonora y un cuatro serenando”, y es que, de no serlo así, tanto el paraíso como el llano quedarán incompletos; serán contextos fragmentados para la vida del llanero.

En este sentido, estas actividades laboriosas tomarán un tinte sagrado en la medida en que el llanero interiorice en su vida, todos estos elementos adquiridos por medio de los diversos trabajos de llano. Esta realidad es la que le permite al hombre y a la mujer experimentarse con «lo infinito» con «el paraíso» gracias a la experiencia que ha tenido con el ambiente que lo rodea. De este modo, tanto el llano como el paraíso son sagrados para él, de la misma forma, siempre serán lugares analógicos en cuanto a las costumbres y tradiciones. El llanero no admite que su llano se acabe y muera con él, sino que es tanto su pasión y cariño, que se imagina que el cielo es otro llano, en pocas palabras: un paraíso. Al respecto, Paul Ricoeur citado en Tomás Albaladejo asegura que:

Lo primero es la traslación, la transferencia de lo visible a lo invisible mediante una imagen recogida de las realidades sensibles, la constitución semántica, con la forma “semejante-desemejante”, de la raíz de los símbolos o de lo figurativo. A partir de aquí, puede elaborarse en abstracto una sintaxis de los ordenamientos entre signos en múltiples niveles⁸³.

En suma, Paul Ricoeur nos demuestra que hay expresiones y a la vez palabras que son diferentes, es decir, aquellas que no poseen semejanza alguna (desemejante). Sin embargo, pueden serlo por el “poder traslativo del conector metafórico, el cual mediante un rasgo semiótico de unidad mínima se significado o

⁸³ Tomás Albaladejo, «Sobre la metáfora viva de Paul Ricoeur» *Revista Científica*, (2014), 4.

sémico común, relacionan los elementos no semejantes”⁸⁴, como en el caso de las realidades terrenas asociadas a realidades divinas.

Como resultado, para el llanero, su territorio será aquel lugar sagrado por excelencia, es decir, el espacio sacro en el cual se experimenta la grandeza de la divinidad en todo su esplendor, es hacer un viaje a lo trascendente desde lo inmanente, por ello es que el llano para el llanero se transforma en un lugar donde puede sentirse libre sin prohibiciones de ningún tipo. Este territorio siempre será para él, un espacio simbólico (para los visitantes) y significativo (para los habitantes del llano).

La propuesta expuesta en este segundo capítulo, conlleva a pensar y actuar, por un lado, a promover culturalmente la riqueza que contiene en sí mismo este territorio, partiendo principalmente de los cantos de trabajo de llano, que como ya se aseguraba en el primer capítulo, son una expresión de más de doscientos años de historia, y que con el pasar del año, han desaparecido por desarrollo industrial. En segundo lugar, para que las nuevas generaciones de llaneros, no dejen de lado sus tradiciones y costumbres, es decir, aquello que los hacen ser diferentes en relación con otras culturas.

Ahora bien, narrar oralmente las experiencias que se viven en el llano, permiten que, tanto en el llanero como en el forastero, se acerquen epistemológicamente a aquella realidad biocultural, la cual hace del llanero una persona única e irrepetible. En este sentido, el fenómeno trascendental también será de gran aporte al momento de relacionar el espacio geográfico -en el que se habita y se comparte (*oĩkos*)-, con la vida misma, expresada paulatinamente en el trabajo diario, el cual se desarrolla en el contacto con la naturaleza, que a su vez se manifiesta en los animales, las plantas, los ríos, las lagunas, etc.

⁸⁴ Albaladejo, «Sobre la metáfora,» 4.

Dentro de esta situación, aquella experiencia trascendental será empalabrada, contada, narrada por medio de cantos, poemas, tonadas, o simplemente emitidas a los otros de forma coloquial. Llamen la atención, que la tradición oral es un elemento importante al momento de conservar una cultura y unas costumbres, puesto que gracias a ella se han conservado hasta nuestros días todas aquellas particularidades de la idiosincrasia de un pueblo, de una región.

Finalmente, en el caso de los cantos de trabajo de llano, el llanero actualiza aquella realidad trascendental, en la misma medida en que él se va insertando en la experiencia humana y cotidiana, es decir, no se podrá concebir lo trascendental «el paraíso», como una aspiración angelical y estática, ya que no se conoce, sino que será siempre una experiencia similar a la que se tiene estando en este mundo. El paraíso para el hombre y la mujer de llano siempre se relacionará con la labor diaria, con el trabajo de llano.

CAPÍTULO III

EL LLANO COMO ESCUELA: EL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA EN LA PALABRA HABLADA DE LOS HABITANTES Y CANTORES DEL LLANO COLOMBIANO

3.1 LA NARRACIÓN ORAL COMO CATEGORÍA ANTROPOLÓGICA

3.1.1 Construcción metafórica del espacio

Como complemento de este trabajo investigativo y después de haber indagado en la Construcción de la Identidad Llanera a partir diversos aspectos como, por ejemplo, la trascendencia y su concepción antropológica (capítulo 2); este artículo retoma los tópicos de la oralidad y de la narración como categoría antropológica, además de analizar metafóricamente la escuela en relación con el entorno vivencial, y finalmente se finiquitará en el análisis de la repercusión que tiene la oralidad en la cultura de un pueblo.

Para tal efecto, se tomará como referencia las respuestas dadas por las personas entrevistadas de los llanos colombianos, los cuales aparecen en el capítulo anterior (véase capítulo 2). Ellos en cierta medida han afirmado – a modo de interpretación- que tanto las experiencias propias de cada persona y todas aquellas que les fueron transmitidas por sus ancestros, incidieron fuertemente en su formación como personas autóctonas llaneras, siendo así, los acontecimientos de cada día, los maestros de vida, y el llano su escuela de aprendizaje y lugar por excelencia.

Ahora bien, lo que intenta indagar con este apartado es aquella relación metafórica que el hombre llanero ha concebido a lo largo de su historia de generación en generación, y es precisamente aquella manifestación de «el llano como escuela». Cabe destacar, que para la mayoría de las personas que han asistido a una escuela física, aquel espacio resulta un lugar por excelencia para el encuentro entre lo teórico y científico y lo vivencial en cuanto a trato con los otros.

Lo importante en este asunto, es que el llanero logra desenvolver en este espacio del llano dichos elementos tales como el encuentro, la relación con el otro y lo teórico-práctico. En cuanto al encuentro, se realiza directamente con la naturaleza y su hábitat que lo rodea; en lo relacional, su cercanía con los animales, sus coterráneos y la fauna en general; y por último en el desarrollo de esta práctica empírica, es donde emerge lo teórico, ya que la experiencia vivida con el entorno en que se encuentra, hace que él mismo se construya, se moldee a partir de algunas herramientas como los objetos de trabajo, los cuales se le han brindado para su supervivencia en esta región.

En el transcurso de la historia humana, los elementos comunicativos como por ejemplo el lenguaje, ha permitido en el ser humano, la construcción de espacios fuera de su ipseidad por medio de narrativas en el conjunto de las tradiciones orales propias de un pueblo. Estos relatos se constituyen como herramientas útiles para edificar una cultura.

Dichas narraciones se van construyendo a través de mitos, cuentos, experiencias vividas, acontecimientos, etc., al tiempo que la persona, se va realizando como sujeto activo, haciendo parte fundamental en la edificación de esta narrativa. Así es, como se van formando en cierta medida todas aquellas categorías valorativas forjadas en la persona humana, a la par de una admiración por el entorno geográfico en el que habita. Al mismo tiempo, el ser humano exalta las cualidades de «los otros» en cuanto a su vinculación con la realidad, es decir, llega a valorar a

todas las personas que comparten ese mismo territorio, por el hecho de participar de esa misma realidad cultural.

El paso decisivo hacia una concepción narrativa de la identidad personal se realiza cuando pasamos de la acción al personaje. El personaje es el que hace la acción en el relato. Por tanto, también la categoría del personaje es una categoría narrativa y su función en el relato concierne a la misma inteligencia narrativa que la propia trama. Se trata, pues, de saber lo que la categoría narrativa del personaje aporta a la discusión de la identidad personal.

En cuanto «al personaje» -nombrado anteriormente-, también debe gozar de una relación con el mundo exterior. Las palabras permiten edificar cimientos para poder construir el entorno. Ante este fenómeno dialéctico, el sociólogo y antropólogo Bruno Lutz, en su ensayo “Escribir la antropología: del texto al contexto”, afirma que “las palabras constituyen una reserva de exterioridad la cual posibilita a una disciplina como la antropología esculpir el otro con la descripción/explicación de sus costumbres, ritos, vida cotidiana y formas de organización”

Por otra parte, también se percibe a la narrativa, como la base sólida que ayuda a crear relaciones con otros seres humanos. Al tomar este género en la realidad del ser humano, tanto el hombre que narra un hecho, como el que lo escucha, se van sintiendo parte de un mundo construido por ellos y para ellos. Es así, que el narrador ahonda en su cultura y reconoce paralelamente la experiencia del otro.

Finalmente, la narración permite en el ser humano crear ambientes y espacios por medio de la palabra hablada. Sin embargo, esta palabra tiene un sentido, en la medida en que la persona se haga partícipe central de todos aquellos acontecimientos a narrar; de lo contrario, sólo se podrán construir frases, alegorías, descripciones, pero no se concebirá a la narrativa como construcción antropológica del ser en medio de las experiencias vividas dentro de un entorno geográfico específico.

3.2 EL TERRITORIO LLANERO: LUGAR DE APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA

Partiremos ahora de aquellos elementos narrativos que consolidan dialécticamente un lugar específico, tanto en el tiempo como en el espacio de cada persona. Para ello, se especifica que la comprensión del llano desde lo simbólico para la persona oriunda de esta región, será siempre una herramienta fundamental, puesto que permitirá en ella entender el entorno y entenderse así mismo desde lo trascendental y sagrado (véase capítulo 2). De esta manera, se indagará detalladamente en todos los componentes narrativos que evoca el llano, el cual se puede situar como aquel territorio que promueve la educación y la valoración de lo autóctono en una cultura.

Ahora bien, en la construcción de la identidad del llanero, es necesario acudir a un tema que, a lo largo de la historia humana, ha servido para conocer la vida misma, evocando su pasado para llegar a un presente, nos referimos al tópico del aprendizaje, cuya finalidad será la de ir transmitiendo dichos conocimientos costumbristas y culturales a generaciones futuras.

Para tal efecto, se tomarán como referencia las respuestas arrojadas por los entrevistados, haciendo énfasis a aquellos aspectos transformadores, los cuales han cambiado el modo de pensar y de actuar de un llanero dentro de este territorio de los Llanos Orientales. Si bien es cierto que para los interrogados el llano ha de ser aquel lugar donde se experimenta, se aprende y se enseña a sobrevivir en todos los aspectos circunstanciales que ofrece la vida, entonces queda confirmado que el llano será el refugio, la casa y más específicamente la escuela donde tendrá sentido todo aquel trabajo de llano y lo que significa para el llanero los cantos de ordeño, de cabrestero y de vela.

No cabe duda que la analogía que se hace de la escuela y el llano, solamente será entendida en sentido figurativo, puesto que sobra decir que, una sogá no enseñará a enlazar un toro bravo, o un cuchillo por sí mismo, no educará a la persona para que corte la carne en el asado; estas se deben entender como

aquellas herramientas que, al entrar en contacto con el hombre, permiten una destreza significativa al momento de cualquier eventualidad que se le presente.

Ahora bien, con el pasar del tiempo, estos elementos serán estrictamente necesarios para realizar una faena⁸⁵ en el llano, preparar un sancocho, castrar un novillo, por ejemplo. Atendiendo a estas consideraciones, si el llanero no sabe dar uso apropiado a estas herramientas, simplemente él desconocerá a cabalidad el espacio en el que se encuentra, puesto que no es el espacio el que se moldea estando el hombre y la mujer presentes, sino que son ellos quienes se deben moldear al entorno en el que se encuentran.

Por su parte Gonzalo Marzo y López Facal, citado por Francisco Rodríguez, darán una apreciación de lo que es construir comunidad a partir de elementos propios de un territorio desde lo simbólico y geográfico; al respecto aseguran que:

Debe conocerse el propio país para aprender a amarlo y a defenderlo, y el resto del mundo para fomentar la comprensión internacional. Por lo tanto, la contribución asignada a la geografía, junto con la historia, reposa sobre la transmisión de una determinada interpretación del pasado y del presente que facilite la construcción y difusión de una representación común del territorio, de la forma en que ha sido ocupado y aprovechado, de los símbolos y creencias que sus habitantes comparten, con el fin de colaborar a la reproducción y construcción de una identidad colectiva, una “conciencia nacional” que coadyuve a la existencia de la propia nación⁸⁶.

De esta manera, se observa que, al construir identidad, se debe tomar realidades que pertenecen al pasado, -pensando en unas bases de apoyo práctico- que, a su vez, se van restableciendo en el presente, -continuidad de los aprendidos- y de este modo, tener certeza de lo que significa para un pueblo la cultura.

⁸⁵ Según la R.A.E: f. Trabajo corporal.

⁸⁶ Rodríguez, «Territorio e identidad». 13-14.

De igual manera, se debe defender y promover todo aquello que se ha adquirido por medio de los sentidos, del contacto con el entorno en la actualidad, ya que estos elementos también forman parte de la “escuela de la vida”, es decir, del aprendizaje que se va adquiriendo a través de la experiencia sensorial con el hábitat.

Además de describir estos aspectos puntualmente teóricos y poder comprender lo que significa la cultura y el espacio para una persona determinada, además de las enseñanzas que de este espacio pudieron aprehender, las letras de las canciones nos permitirán entender en cierta medida aquellas vivencias y experiencias adquiridas a través del contacto con la realidad. Un ejemplo de la enseñanza que puede brindar el entorno, la encontramos en la composición del cantautor Alí Mota Solorzano, titulada “lo que el llano me enseñó”, en ritmo de quirpa⁸⁷

Como yo aprendí en el llano, allá en el llano tengo mucho que contar,
Mi escuela fue la sabana quien me enseñó a caminar
Y mi lápiz de escribir fue mi viejo tres canal.

Usaba como pizarra, como pizarra una piedra de amolar,
Como pupitre tenía la silla para montar
Las tareas eran distintas se las voy a enumerar.

Primera de seis y treinta, oiga paisano en puro gamelotal
Segunda de nueve y veinte en el medio de un barrial
Tercera tres y sesenta a orillas de un topochal.

⁸⁷ Ritmo llanero que consta de seis acordes (entre mayores y menores) los cuales son abstraídos de una escala mayor. Cada acorde sonará dos compases en 3/4: [IIm/%/VIIm/%/V7 de VIIm/%]--- [IV/V7/%/I/%/] Es un ritmo utilizado para acompañar parejas de baile, pero principalmente se utiliza para acompañar a los contrapunteadores. Los contrapunteadores son personas que improvisan versos sobre un ritmo determinado, muy similar a las piquerías en el vallenato.

Mi regla fue la brazada, hay la brazada que usaba para marcar
El maestro era yo mismo que me ponía a meditar
En las horas de descanso en el centro de un yuca⁸⁸.

En esta composición se narra cómo es que el llanero va aprendiendo cada día de su entorno, desarrollando complejas tareas en el campo, las cuales requieren destrezas especiales al momento de ejecutar las herramientas - el aprendizaje- que le ha brindado el medio. Se encuentra en este caso, una relación del ser humano con aquel espacio simbólico, dejando como resultado, por un lado, que tanto el hombre y la mujer, también hacen parte fundamental de este espacio territorial, son personajes importantes en esta construcción física y narrativa.

No obstante, este proceso también puede ser validado como experiencia significativa del aprendizaje, ya que, si bien es importante tener un encuentro lingüístico u oral con otra persona, el ambiente en cierta medida, será como aquel lugar que expresa un lenguaje especial, lleno de metáfora y poemas, la cuales se le proporcionarán al hombre, por medio del contacto directo con él, en otras palabras, se convierte en la otredad en forma simbólica.

Se percibe claramente que la escuela es el entorno donde se encuentra la persona todos los días, y de la cual se aprende a través del contacto con ella. Al respecto, el doctor en ciencias sociales Carlos Valerio Echavarría, afirma que:

En la escuela se producen intercambios humanos intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, al desarrollo de competencias cognitivas, socio- afectivas, comunicativas, etc. y a la construcción de la identidad de los sujetos como individuos y de la escuela como comunidad que convoca y genera adhesión. Para que se produzcan esos intercambios, debemos suponer un escenario [...] a través de la interacción con otros es

⁸⁸ Para escuchar a la canción completa, accede al siguiente dirección:
<https://www.youtube.com/watch?v=pVSNqZFqsEg&t=95s>

como los sujetos en formación examinan, conocen y viven la cultura, elaboran concepciones del mundo, establecen diversos tipos de relaciones y acceden a sus lógicas⁸⁹.

Atendiendo a estas consideraciones, cabe destacar que la escuela no es aquel lugar físico que se conoce comúnmente de cuatro paredes, un patio, y un coliseo, sino el lugar simbólico donde se aprende al estar inmerso en la realidad del hábitat donde se comparte con la naturaleza todos los días. De ahí, que lo significativo de percibir el llano como una escuela, es precisamente que nunca se acaba por aprender, siempre habrá algo nuevo, siempre el llano tendrá mucho que decir.

En síntesis, queda decir que la construcción de la identidad no es algo que ya está establecido o constituido, estático o inmóvil, sino por el contrario, en todo momento esta fabricación se encontrará en movimiento, será cambiante, pero gracias a las bases que se tienen del pasado. No se puede abolir el pasado, porque sería desconocer las raíces de la cultura donde se vive. Es por ello, que el llano para el llanero nunca se acabará, tampoco le dejará de enseñar los misterios que este posee, puesto que es el llanero el que va conociendo sus enigmas, por medio de la experiencia que el llano le va obsequiando.

La formación del llanero también se devana de la crianza recibida por parte de sus padres en el hogar. Al igual que la escuela, la formación del hogar viene a ser análoga con la vivencia que se tiene en medio del llano, en la naturaleza, en cuanto que se le toma como aquel lugar que, en cada jornada, le va adiestrando e inspirando al llanero, todo aquello que debe realizar para poder subsistir ya sea en el calor del día, o en el frío que produce la sabana en la madrugada. De ahí, que el antropólogo Patricio Guerrero asegure que:

⁸⁹ Carlos Valerio Echavarría, «La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral», *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud* 1, no. 2 (2003), 4.

La naturaleza es el medio ambiente que nos rodea, el contexto amplio donde se desarrolla la totalidad de la vida. El mismo ser humano como un ser biológico es naturaleza, en tanto ser de la naturaleza resuelve sus necesidades vitales dentro de la naturaleza. Pero, a su vez, ese ser representa el punto en que la naturaleza se trasciende, engendrando algo que es más que naturaleza: la cultura [...] la cultura hace posible que los seres humanos y las sociedades puedan construir un segundo medio ambiente, un ecosistema humano que da sentido a su praxis vital [...] es ese instrumento adaptativo que ha sido imaginado, construido y controlado por el ser humano, que le permitió superar su condición meramente biológica y pasar de la adaptación genética al medio natural, a una adaptación cultural, lo que hizo posible su proceso de hominización, dado que el ser humano es un ser esencialmente cultural.⁹⁰

También, al preguntar sobre la significatividad del entorno llanero para el habitante de estas tierras, como por ejemplo ¿Qué significa el llano?, algunos de los entrevistados apuntaron a afirmar que este espacio geográfico además de ser acogedor y atractivo, es inmenso como el mismo mar, es decir, no existe revelación de majestuosidad más grande que el mismo llano.

(E3): El llano para mi es algo incondicional y grande, es como compararlo con el mar, (aunque no conozco el mar), así creo que se podría comparar el llano, con el mar. Las bellezas incondicionales que tiene y la biodiversidad que se percibe y que hay en el llano.

(E4): El llano es una tierra libre, alegre, de bondades, de experiencias agradables. Para mí el llano es algo grande, bello, es una tierra que tiene muchísimo valor.

⁹⁰ Arias, *La cultura*, 59.

(E5): Es todo, la tierra la vida, el pasado, presente y el futuro, creo que encierra todo.

En este sentido, se percibe visiblemente un apasionamiento y a la vez un orgullo exacerbado por ser llaneros y vivir en esta tierra plana; de hecho, no se quedan glorificando cosas o acontecimientos mínimos, sino que van más allá quizás de lo que puede vislumbrar la mirada, y es precisamente que el llano, siempre será para ellos asemejado con la totalidad de la existencia humana, es decir, con lo que fue «el pasado», lo que es «el presente», y lo benévolo que será «el futuro», y esto sólo lo podrá brindar en contacto directo con «la escuela», con el llano mismo. De este comentario general puede evidenciarse en los casos de (E4) que menciona para la tierra adjetivos como «alegre, libre, bondadosa, agradable, valores», dejando de manifiesto que los llanos colombianos encierran una realidad, la cual se asemeja a la perfección trascendental.

Ya en el caso de (E5) afirma que es «la vida misma» y ésta, puesta dentro de una línea del tiempo que sólo puede experimentarse, en la misma media en que la persona viva en el llano. Por su parte el (E3) realiza una analogía del llano con el mar, al igual que el (E4) los Llanos Orientales tendrán una dimensión incalculable de bondades y esta realidad llanera, sólo se podrá comparar con lo infinito e imperecedero.

3.3 EL EMPALABRAMIENTO DEL ENTORNO Y SU REPERCUSIÓN EN LA CULTURA LLANERA

Al adentrarnos en la identidad que posee el hombre llanero en cuanto a cultura y costumbres en relación con otras regiones, es necesario que se conozcan asimismo aquellos lugares o departamentos que también comparten los llanos Orientales en el territorio colombiano, y a partir de este acercamiento, llegar a la conclusión de

que el llano es único e irrepetible, no solamente desde el ámbito espacio-temporal y geográfico, sino desde todos aquellos elementos que hacen del llanero una persona autóctona en su forma de hablar, de pensar y de sentir. Estos datos harán parte de algunos rasgos específicos en el hombre, los cuales le permiten ahondar en alternativas positivas para así lograr pensarse en un ambiente social.

Con esa finalidad, la identidad individual vendrá a ser aquella característica propia, la cual consiste en ubicar a la persona en un «yo soy» en relación con otros. Al respecto afirma Patricio Guerrero lo siguiente “toda identidad individual es pluridimensional; la mayor parte de atributos diacríticos que se asignan a las identidades individuales como rasgos propios de su subjetividad, se construyen en relaciones de pertenencia y referencia a colectivos sociales en los que se desarrollan se praxis cotidiana”⁹¹.

En este sentido, para obtener concretamente respuestas acertadas a esta investigación, es ineludible conocer de cerca si en el llano colombiano, -el cual se compone de los departamentos del Meta, Casanare, Arauca y Vichada- se participa de una misma identidad, en otras palabras, ¿poseen tradiciones, costumbres, creencias y formas de vida similares con el país de Venezuela? La pregunta surge, a raíz de que se comparte una porción significativa del territorio llanero, y por ende de desarrollo social similar entre ellos. Sin embargo, esta realidad cultural a su vez está dividida por una frontera, entonces cabe preguntarse ¿Esta división también se ve reflejada en sus tradiciones y costumbres? Puesto que Venezuela es reconocida mundialmente como el portador la cultura llanera en cuanto a expresiones, dichos, trabajo, y música entre otras.

En este caso es necesario reconocer que, dentro de la cultura, si existen cambios, estos no serán en cierto modo sustanciales, es decir, lo que cambia no es tanto lo que lo constituye, sus raíces, sino que se tendrá otra forma de percibir las

⁹¹ Arias, *La cultura*, 110.

cosas, dándole así una interpretación totalmente diferente al fenómeno que se presenta frente a sus ojos. Sobre las bases de esta idea expuesta, el antropólogo estadounidense Jonathan Friedman manifiesta que:

Si la cultura es siempre un producto practicado, no es posible entenderla como un objeto autónomo que de algún modo se haya vuelto heterogéneo. [...] Lo que cambia es el juego de interpretaciones o de atribuciones de significado, que debe ser entendido en términos de contextos sociales cambiantes. [...] Los productos pueden atravesar las fronteras, pero para que la cultura lo haga también debe desplazarse la práctica de la significación, lo cual constituye un fenómeno más complejo. La cultura no ha cambiado, pues, a causa de una complejidad del mundo. Lo que cambió es la forma en que se atribuyen la identidad y el significado dentro de y entre poblaciones que de hecho interactuaron durante un periodo muy prolongado.⁹²

Aunque existan realidades culturales diferentes con otros territorios del perímetro llanero, se deja claro que en el caso de los llanos colombo-venezolanos, se desarrolla el uso constante de juegos de palabras, modos de interpretar el mundo de acuerdo al contexto en el cual se está viviendo. En todo caso, que haya por sí mismo una diferenciación en cuanto a cultura, folclor o tradición, en los llanos orientales de Colombia y Venezuela, está muy lejos de que este acontecimiento suceda. Es por ello que culmina diciendo Jonathan Friedman. “esta es una cuestión de identidad y no de orígenes, como sostenemos de manera más extensa al examinar la diferencia entre globalización y sistemas globales”⁹³

Por otro lado, y para razones sobre esta realidad, los entrevistados desde su experiencia de vida, hablaron de algunas diferencias que existen y son evidentes, pero que son de poca importancia, es decir, son mínimas. Estas, aunque no generan una separación fundamental en cuanto a sus tradiciones, se han ido desplegando a

⁹² Jonathan Friedman, «Identidad cultural y proceso global,» *Revista científica* (2018), 123.

⁹³ Friedman, « Identidad,» 123.

lo largo de la historia en el llano, entre los habitantes oriundos de Colombia y los nacidos en la hermana República de Venezuela.

Según el estudio realizado entre los habitantes del llano colombiano, los entrevistados (E1) y (E4) por ejemplo, afirmaron que, tanto en Venezuela como en Colombia las costumbres, los cantos, el trabajo de llano y todo lo que encierra este territorio es muy semejante. Esta situación nos muestra claramente, que, en cuanto a lo esencial de la cultura llanera, hasta el momento se ha mantenido todo el legado de las prácticas dadas por los abuelos a través de los años; con ello se aclara, que no hay una diferencia establecida y significativa en lo que concierne a la esfera generacional y tradicional.

Estas respuestas, arrojan una concepción individual histórica de lo que se ha percibido del contexto en el que se vive. Ahora bien, en ningún caso, estas experiencias personales se pueden generalizar y aplicar a toda la humanidad, universalizar, puesto que las realidades que cada persona asume en un tiempo determinado dan cabida a interpretaciones de índole particular. Ante este evento, Paul Ricoeur asegura en su texto "*Tiempo y narración III*", el tiempo narrado:

Un primer modo de usar la noción de diferencia en un contexto histórico es emparejarla con la individualidad, o mejor, con la de individualización, noción que el historiador encuentra necesariamente en correlación con la de "conceptualización" histórica, cuyo polo opuesto representa: la individualización, en efecto, tiende hacia el nombre propio (nombres de persona, de lugares, de acontecimientos singulares); como la conceptualización tiende hacia abstracciones cada vez más abarcadoras (guerras, revolución, crisis, etc.).⁹⁴

Por otro lado, los entrevistados (E2) y (E3) aseguran que sí hay una gran diferencia, haciendo énfasis en la forma como se habla, es decir, utilizan otras

⁹⁴ Ricoeur Paul, *Tiempo y narración III* (México: Siglo Veintiuno, 1996), 849.

palabras para referirse a cosas, acontecimientos, personas, etc. En este aspecto se ratifica lo expuesto anteriormente por Jonatan Friedman al afirmar que lo cambiante en este caso, no son los hechos, sino los juegos del habla, es decir, la forma como expresan la realidad y las cosas, la manera de percibir el mundo. Esto en cierta medida es lógico por el hecho de que cada individuo, percibe el universo desde los acontecimientos que transforma su vida, y que, con el tiempo, estos elementos se van asemejando o arraigando al entorno en que está sumergido. Esto quiere decir en palabras de Lluís Duch y Albert Chillón que:

De los argumentos que desglosamos se deduce que a ningún narrador le es dado desprender sus historias de realidades previas a la semiosis, como tiende a suponer el sentido común. No hay «cosas» primero y «relatos» que las refieran luego, los planos óptico y epistémico son en última instancia inescindibles, y el relato no puede dar cuenta de acaeceres materiales u objetos, sino de sucesos «hechos» por, para, de, contra y entre sujetos. [...] Individuales y colectivas, todas las historias emanan de acciones y omisiones desempeñadas por seres de carne y hueso: personas que las van tejiendo desde sus mudables tesituras y circunstancias; que para vivirlas se inspiran en relatos previos; y que se las cuentan mientras las viven, como no podría ser menos. [...] Las narraciones que ahora y aquí gestamos empalabran «hechos/relatos» que a su vez fueron actuados y empalabrados según transcurrían, y mediatamente engendrados por «hechos/relatos» anteriores.⁹⁵

Esta situación, nos lleva a plantearnos que, en la tradición llanera, a través de la historia se mantienen la postura de que tanto para Colombia como para Venezuela este espacio geográfico que es el llano se ha mantenido hasta el momento en cuanto a costumbres y tradiciones. También se conserva dentro de esta cultura, lo típicamente folclórico, como el baile, el canto y la música; sin dejar

⁹⁵ Duch, *Antropología*, 330-31.

de lado el trabajo de llano, que, aunque no es muy ejecutado actualmente por el campesino, no deja de ser importante dentro del espacio cultural.

3.3.1 La construcción de la identidad en la palabra hablada de sus habitantes

Otra diferencia aparece en las respuestas arrojadas por parte de los entrevistados, ellos señalan que, si bien hay diferencias, estas se deben buscar principalmente en ciertas características regionales, tal y como lo afirma el siguiente entrevistado

(E5). El llanero colombiano no es el mismo el del Meta, ni el del Vichada al casanareño o al araucano. Yo creo que, por decir algo, lo llanero en Venezuela ha sido más importante como construcción cultural a nivel de la nación; tiene un mayor peso político, histórico y cultural. Lo llanero en Venezuela es protagónico, mientras que lo llanero en Colombia es perfectamente marginal, así ha sido siempre y yo creo que seguirá siendo porque no hemos tenido un peso definitorio en la construcción de la nación [...] también hay un componente afro mucho más poderoso, mucho más determinante en lo étnico del llanero, de esa neo-etnia llanera; lo afro es allá mucho más importante, que el componente afro en el llanero colombiano⁹⁶.

En este punto, es importante resaltar que, dentro de la cultura llanera y específicamente en Colombia, las personas nacidas en este territorio -en su mayoría- provienen de familias de raza indígena. Ahora bien, ese componente afro que señala el entrevistado (E5) es muy escaso en esta parte de los Llanos Orientales.

No obstante, se tienen algunas excepciones como por ejemplo un corregimiento del municipio de Acacías, en el departamento del Meta, llamado

⁹⁶ Material inédito. Entrevista realizada el día 28 de junio del 2018.

Dinamarca. Allí, se encuentran numerosas familias afrocolombianas o afrodescendiente, las cuales provienen de diversos departamentos de Colombia, en especial de la costa pacífica. En este sentido, el Plan de Desarrollo Municipal 2016 – 2019 del municipio de Acacías, señala lo siguiente:

Aunque existe legislación a nivel constitucional y normativa para reconocer y proteger los derechos de la población afrocolombiana, son insuficientes los mecanismos que garanticen la aplicación y el ejercicio pleno de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales de esta población. En el municipio [...] se ayudan a preservar las riquezas culturales de esta raza y la defensa de sus derechos. En el Centro Poblado de Dinamarca se ubica una población de aproximadamente 4.000 personas en donde cerca del 50% son afrodescendientes que migraron de la costa pacífica, en especial desde los departamentos del Chocó y Valle del Cauca⁹⁷.

Es cierto que esta población no representa la totalidad de los llanos colombianos, queda claro que, en esta cultura afrodescendiente, el componente llanero no vendría a ser su fortaleza, su idiosincrasia. Por el contrario, estas personas, se encuentran en esta región buscando satisfacer sus necesidades básicas para su sustento diario. Sin embargo, queda por indagar la influencia de esta población en los llanos de Venezuela, y aclarar por qué es más importante el componente afro señalado por el entrevistado.

Por otra parte, se analizará detalladamente que, aunque existen diferencias y similitudes en varios lugares que comparten una misma tradición y lenguaje, como es el caso de los llanos de Colombia y Venezuela, el uso de los elementos de apropiación del espacio, también varía de acuerdo al fenómeno contextual que se presenta dentro de un acontecimiento real.

⁹⁷ Alcaldía de Acacías, «Plan de Desarrollo Municipal 2016 - 2019,» 87.

Es así, que este uso del espacio y el desarrollo que tenga este fenómeno no se presentará en simultánea en dos lugares al mismo tiempo, además no se puede comprobar su legitimidad desde una experiencia visiblemente real estando ahí—omnipresente—; solamente desde lo narrado podremos comprobar y comprender estas realidades contadas por los entrevistado y hacernos una imagen o una idea de lo que aconteció en un tiempo, en un lugar y espacio preciso. Con esto, no se menosprecia las vivencias que han tenido cada uno de los consultados, sino que se hace un realce a lo estrictamente narrado. Así como lo afirmaron Lluís Duch y Albert Chillón en la poética del espacio:

Todos los relatos, ya lo hemos visto, «dan cuento» de las vivencias de los sujetos, que a través de la construcción de la trama (mythos) van constelando en experiencias de mayor rango. Y al hacerlo no les es dado re —producir lo efectivamente sucedido, sino re — presentarlo a través de múltiples recursos miméticos. Debe recordarse, sin embargo, que toda mimesis —sea pre-, con — o re —riguradora- conlleva aumento y re —creación, y no simple acta de lo referido: genuina poiesis realizada por el narrador que acrece —el auctor— y el narratorio que lee, ve o escucha. Representación y recreación son momentos de la misma dialéctica, por ende. Y las historia que los relatores arman y (se) transmiten, imaginarios trasuntos.⁹⁸

Si bien las diferencias entre las personas de Colombia y Venezuela no son tan notorias, cabe destacar que lo elementos de apropiación del espacio entre estos dos países tendrán su particularidad. Al preguntarle a los entrevistado sobre estos elementos, la respuesta que tuvo un poco más del 60% en concordancia fue: “que son muy parecidos”, por no decir que igual. En el primer caso el entrevistado afirma que:

(E1) “las costumbres llaneras, las fiestas, todo lo que se realizaba en los llanos colombo-venezolano... son muy parecidas”,

⁹⁸ Duch, *Antropología*, 338.

Y al igual que otros dos entrevistados llegan a la misma conclusión.

(E3) “Hay muchos, aquí en Colombia luchamos los cantantes y los folcloristas por defender lo nuestro, la música llanera, al igual que en Venezuela, es parecido”.

(E5) “No creo que haya diferencia en eso, yo creo que es exactamente lo mismo. Yo creo que la construcción es exactamente la misma, con cambios por circunstancias políticas, o la importancia histórica, o la propia percepción. Un llanero que pasa el río Arauca nadando para un lado o para el otro en una canoa echando canaleta, no es llanero venezolano y no es llanero colombiano, es sobre todo Llanero”.

Referente a lo mencionado, un elemento común a la hora de analizar un suceso cultural está centrado en la alteridad. No se podrá de ningún modo hablar de una cultura si ésta no conserva un referente que le haga comprender la riqueza diferenciadora que posee en relación con las demás culturas. Hoy se debe plantear el hecho cultural no desde un aspecto homogeneizante, igualitario, sino que debe examinarse desde una mirada más amplia, que abarque la pluricultural. A continuación, aparecerán algunas diferencias que hace posible que exista a una cultura en particular que sea única y valedera.

3.3.2 La construcción cultural desde la alteridad

Por su parte, la alteridad contribuirá a que la cultura encuentre su fundamento constituyente, es decir, ese aspecto sustancial y propio que brota del encuentro con el otro, el cual hace que, de las tradiciones autóctonas, germine el sustento imperante de un pueblo. En esta situación, al hablar de alteridad, al mismo tiempo se aludirá a la diferencia, ya que no podrá pensarse una cultura sin la existencia de otra, no tendría sentido llamarla de esa manera. En este orden de ideas, y

profundizando un poco más en este tópico de la alteridad, Paul Ricoeur en su texto “*Sí mismo como otro*”, manifestará que:

Una nueva dialéctica de lo Mismo y de lo Otro [...] atestigua que lo Otro no es sólo la contrapartida de lo Mismo, sino que pertenece a la constitución íntima de su sentido. En efecto, en el plano propiamente fenomenológico, las múltiples maneras con que lo otro distinto de sí afecta a la comprensión de sí por sí señalan precisamente la diferencia entre el ego que se opone y el sí que sólo se reconoce a través de estas mismas afecciones. [...] Desde el plano lingüístico, la designación por sí del locutor aparece entrelazada, para emplear un término familiar del vocabulario husserliano, con la interlocución en virtud de la cual cada locutor es afectado por la palabra que se le dirige.⁹⁹

En consecuencia, el otro hace parte fundamental «del yo» al momento de construir la identidad, una diferencia que sólo es posible por medio de los compendios de la diversidad, los cuales la posee la pluriculturalidad, lo plurilingüístico, pluriétnico, plurinacional, como bien lo afirma Patricio Guerrero.

Ahora bien, en este sentido y parafraseando el pensamiento de Geertz, éste asegurará que no existe una cultura en general, que abarque todo; sin embargo, lo que sí es posible asociar en la realidad, es que haya culturas específicas. Claramente se aprecia que, por muy significativas que sean las tradiciones culturales, no harán referencia directa con todas las culturas existentes. En relación con estas implicaciones, el antropólogo estadounidense Jonathan Friedman aseveró que:

Hay propiedades de la cultura humana que son comunes a todas las culturas específicas, así como hay propiedades del lenguaje que son comunes a todas las lenguas, razón por la cual podemos decir que el lenguaje existe. La cultura genérica es la fuente de la variación de la creatividad en las

⁹⁹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro* (México, D.F: Editorial Siglo Veintiuno, 2013), 365-66.

poblaciones humanas, en la medida en que define el lugar de la productividad social y la otredad, o la posibilidad de ser distinto de sí mismo. Así entendida, la cultura diferencial es meramente la realización de la cultura genérica en su especificidad histórica y espacial¹⁰⁰.

En todo caso, es gracias a lo genérico, que se puede realizar a cabalidad la diferenciación de una realidad cultural de otra. No obstante, tampoco se deja de lado la finalidad que cumple la presencia del otro, de la alteridad, ya que estando el otro, frente a frente del sí mismo, es que se da por sentado la existencia de cada uno en particular. En el pensamiento de Patricio Guerrero se afirma que:

No se puede pensarse la alteridad sin pensar la diferencia, pero podríamos decir que no se puede pensar la diferencia y la diversidad si la alteridad. La alteridad requiere, por lo menos, de dos sujetos que se diferencien y de que el uno esté frente al otro y que pueda llegar a ser por el otro, puesto que el otro es distinto, diferente; pero es justamente la diferencia de ese otro la que hace posible que el uno exista. [...] La alteridad es reconocer al otro en su diferencia, y en ese reconocimiento no puede haber exclusión, la exclusión del otro implicaría la exclusión de uno mismo¹⁰¹.

Atendiendo a estas consideraciones, y tomando nuevamente el marco de respuestas arrojadas por parte de los interrogados, el entrevistado (E2) argumentó que sí existe una diferencia y ésta en cuanto a costumbres tradicionales, notablemente en el contexto llanero hace referencia al deporte por excelencia de los llaneros: El coleo¹⁰². De esta manera, él afirmó que:

¹⁰⁰ Friedman, «Identidad cultural,» 120.

¹⁰¹ Arias, *La cultura*, 94.

¹⁰² El coleo es el principal deporte del hombre llanero. Lo conforma una trilogía de jinete, caballo y toro. El objetivo del jinete consiste en derribar por el suelo al toro jalándole por la cola. Para ser buen coleador se requiere de aptitudes especiales: el jinete debe ser rápido, elástico, de buen pulso y sin miedo. El caballo debe ser rápido, arrimador, con buena fortaleza, y debe sobrepasar con velocidad al toro. Tomado de: <http://www.actiweb.es/clubllanoevento/pagina4.html> el día 20 de agosto de 2018 a las 8:45 p.m.

(E2): “Aquí el deporte de nosotros los llaneros en el coleo es: un jinete, el que va madrinando y un toro, en una manga de coleo en Venezuela hay cinco coleadores, aparte de un deporte, se vuelve más una competencia de alto riesgo”¹⁰³.

Con esta acotación, se percibe con mucha claridad que este deporte tiene variaciones en cuanto a su realización en los dos países. Si en Colombia este deporte consiste en la trilogía jinete, caballo y toro, en Venezuela consistiría en jinetes (plural) caballo y toro. La defenecía consta de la cantidad de personas a caballo, más el fin del deporte sigue siendo el mismo: tumbar al toro por la cola.

Una apreciación más citadina de un llanero, vendría a ser la que expone el siguiente entrevistado, el cual manifiesta que:

(E4) “El deseo es como de disfrute del campo de poder sentir la fauna silvestre, las aves, todos estos animales que nos identifican, poderlos tener cerca. Creo que esa es como la parte más notoria en nosotros los llaneros”¹⁰⁴.

En este sentido, el entrevistado hace alusión de la variedad y belleza que existe en esta región del país, diferenciándola desde la ciudad. Ahora bien, la alteridad como se puede apreciar, aparece estrictamente en aquel encuentro con otras culturas, bien lo notamos en la última respuesta, donde se puede detallar que la cultura llanera desde otra perspectiva - la exterior- analiza aquellos elementos que son propios de la región de la Orinoquía y que la hace diferente en relación con otra cultura, además se resalta el aspecto significativo que contiene en sí misma para el llanero.

Finalmente, lo que construye identidad y hace al llanero digno de este nombre, es el contacto con el medio ambiente y con la fauna en general.

¹⁰³ Material inédito, entrevista realizada el día 27 de junio del 2018.

¹⁰⁴ Material inédito, entrevista realizada el día 28 de junio del 2018.

Exactamente allí es donde se inspira el coplero, armoniza la rima el poeta, tiene musa el cantante, se adiestra el cabrestero y se aprende a ser becerrero. No se puede comprender y entender a un llanero fuera de su territorio, de su espacio; tampoco se le podrá denominar criollo si no tiene esa pasión de mezclarse con el ganado en el trabajo de llano y de relacionarse con «el Otro», además del moriche, el estero y la sabana, sea en medio de en un día soleado o de lluvia.

3.4 LA ALTERIDAD COMO UNA CATEGORÍA ASOCIADA A LA EXPERIENCIA DE APRENDER DEL LLANO

Después de haber realizado el recorrido de la cultura y costumbres del llano, es decir, queriendo encontrar una respuesta a la construcción de la identidad del llanero con el método inductivo, que va de lo particular (identidad) a lo general (el llano de Colombia y Venezuela), queda ahora por indagar sobre esta construcción de la identidad, a partir de las diversidad (si es que existe) entre las personas que comparten un mismo suelo (en este caso Colombia), pero más específicamente en aquellos departamentos que comparten un mismo llano: Casanare, Arauca Meta y Vichada.

En este orden de ideas, las personas de un mismo lugar, llámese barrio, municipio, departamento, comparten tradiciones y costumbre similares; en algunos casos existe algunas excepciones. Este fenómeno se desarrolla debido a la integración de muchas culturas a un espacio socio-cultural establecido, como es el caso del llanero.

No obstante, esta integración no es del todo pésima o mala, esto sin duda enriquece una cultura determinada, puesto que aporta en muchos aspectos, elementos significativos que quizá las personas autóctonas de un pueblo no conocían. Este proceso lo acata muy bien el antropólogo Patricio Guerrero, puesto

que admite que “cuando hablamos de cultura no podemos hacerlo desde perspectivas homogeneizantes, sino desde la mirada de la diversidad, la pluralidad, la alteridad y la diferencia, es ahí en donde está a riqueza de la humanidad, porque ninguna cultura es igual a otra.¹⁰⁵ No es de extrañar, que el entrevistado (E4), afirmara que:

(E4): “Creería yo que departamentos como Casanare y Arauca son de los más típicos, más criollos que pueden haber, inclusive el Meta, aunque es muy ciudadano, aquí somos llaneros porque el Meta hace parte de la región de la Orinoquía, pero, de hecho, a veces, como formador en instrumentos, veo demasiado la influencia de otros géneros musicales sobre las juventudes”¹⁰⁶.

Aunque esta mirada sólo se hace desde la realidad musical, el hecho es que las presencias de otras culturas en un lugar determinado influyen mucho en cuanto a la construcción de la identidad. En este punto, retornamos nuevamente al fenómeno de la alteridad, ya que se hace necesario entablar un acercamiento al otro, y es que precisamente es el otro el que identifica al yo, es decir, no hay un acto autorreferencial, sino que es en «la otredad» donde se construye «el yo cultural» con sus diferencias. Nuevamente, Patricio Guerrero expone:

La cultura permite la relación constante con los “otros”, es una negociación, una confrontación con “el otro” , en esa relación mostramos aquello que nos afirma y nos diferencia; la cultura es un acto supremo de alteridad, un llamado siempre presente para que podamos pensar y vivir la diferencia que posibilita que pueda establecerse un encuentro dialogal entre esa diversidad y diferencia¹⁰⁷.

Partiendo de los supuestos anteriores, los entrevistados aseguraron que, aunque se comparte un mismo cielo y un mismo llano, en todos los departamentos

¹⁰⁵ Arias, *La cultura*, 93.

¹⁰⁶ Material inédito, entrevista realizada el día 27 de junio del 2018.

¹⁰⁷ Arias, *La cultura*, 93.

llaneros se registran muchas diferencias en aspectos como el vestir, el hablar, el relacionarse con las personas y las cosas, etc., A Continuación, se aprecia detalladamente las respuestas arrojadas por algunos los entrevistados, los cuales afirman:

(E1): “Usted va a Paz de Ariporo, a Hato Corozal, todavía la gente vive descalza, las ve en las fiestas. En Villao, no hay gente así, tienen sombrero, pero no están descalzos. Ser un llanero completo, son muy pocos lo que existen”.

(E2): “En los llanos de Arauca que están más ligados con Venezuela, se maneja la vestimenta y un acento muy diferente al acento que manejamos los Casanareños. En el Departamento del Meta, ya por estar cerca de la Capital, Bogotá, se maneja otro léxico, se ha perdido muchas culturas”.

(E3): “Hay una diferencia grande en el dialecto, el araucano habla “golpia´o chico”. Y en cuanto a cultura y tradición es casi que igual diría yo, porque el llano es llano”¹⁰⁸.

Este resultado tiene como particularidad, que en el caso del (E1) se apoya en la idea que la diferencia está en lo externo de la persona como, por ejemplo, estar “descalza y llevar sombrero” y es de ahí que afirma que el llanero debe tener dichos atuendos como base de su identidad llanera. Algo similar sucede con el (E2), agregando este, que otra diferencia en el modo de hablar. Ya el (E3) enfatiza con más propiedad que es el dialecto el que hace que unos sean de un departamento o de otro.

Ciertamente como se decía anteriormente, las diferencias entre estos departamentos llaneros carecen de relevancia; no obstante, para ellos no es así. Aquí el punto capital de esta realidad es que en cuanto a lo fundamental que posee

¹⁰⁸ Material inédito, entrevista realizada el día 25 de junio del 2018.

el hombre llanero, es decir, el contacto con la naturaleza y su alrededor, aquella unión espiritual con lo significativamente sagrado y la laboriosidad en estas tierras, en realidad no varían en mucho.

Ahora bien, cabe resaltar que, en referencia a los elementos exteriores como el atuendo y lo modo de hablar seguirán siendo los pilares o indicios que da a entender, que está floreciendo una cultura. Esto es lo que los constituyen, lo que los hace ser diferentes y únicos en relación al mundo que los rodea, e incluso en comparación con su misma región. Al respecto, Patricio Guerrero asegura que:

Mirar la cultura como construcción dialéctica nos permite entender mejor lo procesos que han sido abordados desde la óptica del cambio cultural; los procesos de difusión, innovación, invención, así como los de aculturación, reinterpretaciones sincréticas o de hibridación, heterogeneidad y bricolaje cultural como los que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Entonces es necesario tener claro que dichos procesos de cambio sólo son posibles por la naturaleza dialéctica de la propia cultura. [...] Entender el sentido dialéctico de la cultura nos posibilita tener un acercamiento más vital al ser humano, para ver su praxis y entender lo que él cotidianamente construye como cultura. [...] No existen culturas estáticas ni intactas, sólo existen culturas cambiantes sujetas, quiérase o no, a los continuos procesos de transformación que caracterizan la dialéctica de la propia vida¹⁰⁹.

En este aspecto, queda entredicho que la cultura se convierte en un gerundio, es decir, el ser humano se encuentra todos los días «culturizando», y «actualizando» lo que se le ha ido ofreciendo por medio de la historia de su pueblo desde las costumbres. Es muy extraño que se afirme que hay una cultura estática, neutra, intacta, esa afirmación en cierta medida reduciría la transformación que tiene un pueblo en cuanto a sus tradiciones.

¹⁰⁹ Arias, *La cultura*, 86.

Es cierto que se debe conservar cosas del pasado culturalmente hablando, puesto que se consideran como «las bases» de una comunidad. No obstante, lo que no se puede admitir, es que este fundamento se quede estáticos y no vayan acordes a los tiempos nuevos que se están presentando en la actualidad. Es por ello, que la cultura junto con sus bases, deben cada vez más re-crearse, ya que es necesario proyectar estas costumbres a nuevos horizontes, nuevas formas de ver el mundo, para que así, pueda ser percibido por muchos como ese algo que se inserta en la sociedad, sin necesidad de convertirla en un elemento fundamentalista y absurdo, en la cual no puede entrar ninguna persona a interpretar lo que ya se posee desde su manera de percibir el mundo.

Ahora bien, por su parte los llaneros que viven en el Meta, por ejemplo, los del piedemonte llanero (viven cerca de la capital del país), en cuanto a su forma de vestir y de hablar se asemejan más hacia otras culturas. En este sentido, departamentos como Cundinamarca, Boyacá, Santander, entre otros, son los que influyen más en esta parte llanera.

No es en vano, que el entrevistado (E4) afirmara que la música tradicional llanera, no tiene mucho énfasis en esta parte de la Orinoquía, ya que son los jóvenes los que tienden más hacia otros estilos y géneros musicales. En este punto, la diferencia es muy fuerte en comparación con los demás departamentos que componen los Llanos Orientales, ya que lo único que lo hace diferentes son dos aspectos: la forma de hablar y de expresar sus emociones y los atuendos.

Por otra parte, todos los habitantes de esta región del país colombiano no opinan lo mismo, ya que, si hay diferencias, estas serían por culpa del mismo entorno en el que viven. En la entrevista realizada a un entrevistado, él afirmaría lo siguiente:

(E5) “Yo creo que es una realidad geográfica, para un llanero del Meta o casanareño, el mar será una cosa demasiado lejana. Para un llanero del Guárico, o de una parte llanera que tiene por ejemplo el estado Anzoátegui,

el mar es una cosa que está a cuarenta kilómetros. Yo creo que ese componente afro es para mí como la diferencia más marcada, y cómo uno podría reconocer digamos a un guariqueño más negroide, más afro en su baile y en su cantada”¹¹⁰.

Sin duda, la construcción de la identidad depende mucho del espacio en el que se vive, pero también es cierto, que sólo del espacio geográfico no puede ofrecer todos estos componentes de identidad. Se hace entonces necesario combinar: espacio y tradición oral, perfeccionando estas realidades con el elemento fundamental inherente en el ser humano que es lo trascendental, y a partir de la unidad de estos tres aspectos, mostrar el resultado de lo que constituye la construcción de la identidad llanera.

¹¹⁰ Material inédito, entrevista realizada el día 27 de junio del 2018.

CONCLUSIONES

Resulta oportuno acotar que en este trabajo investigativo sobre la construcción narrativa del vivir: un acercamiento a la oralidad y a los cantos de trabajo de llano, cumplió con los objetivos propuestos al inicio de esta tesina, y esto, con el fin de desarrollar todo lo acometido con el tema de lo que significa la identidad llanera dentro del contexto natural del espacio y en el encuentro con «el otro» como apoyo en la edificación de una cultura.

En un primer momento, se estableció que la acción de la narrativa, ha permitido que el hombre vaya construyendo su entorno en el cual habita y comparte con los demás seres humanos, y gracias a la construcción de aquella realidad por medio de las palabras, se ha logrado conservar a través de la historia y desde la tradición oral, todas aquellas formas culturales como las creencias, las leyendas, los mitos, formando así, una auténtica idiosincrasia, que hacen del llanero una persona genuina y única. En consecuencia, la tradición oral hasta el día de hoy, constituye la riqueza cultural de los llaneros, la cual se ha mantenido por más de doscientos años en la historia de los Llanos Orientales.

Ahora bien, se resalta de antemano la idea de la metáfora, puesto que se emplea como herramienta fundamental al momento de relacionar espacio-lugar con la realidad de un campo educativo, en este caso, una escuela. De esta investigación y desde la óptica de la metáfora, se arroja como resultado, que la analogía de la escuela con el llano, permite tener una idea general de lo que significa estas tierras para las personas nacidas y que aún residen en esta región. También, la metaforización, sirve como instrumento, para concientizar a los hombres que se encuentran fuera de esta realidad, para que se tenga en cuenta, lo significativo que resulta este valor en la parte espiritual y trascendental, la cual es administrada por los llaneros en este territorio.

Al realizar el análisis sobre el contexto histórico de estos cantos, los de trabajo de llano, se logra conocer a fondo que lo que es transmitido por lo abuelos de los llaneros, seguirá funcionando como elemento básico, para generar conciencia, sobre la riqueza cultural que se posee, además del fomento humanizante que producen estas enseñanzas, las cuales han existido por muchos años en esta tradición y en aquellas costumbres de los hombres del llano. En este sentido, es que el llano se convierte en una escuela para los habitantes de este lugar, puesto que no se puede concebir a una persona con el calificativo de “llanero”, si este no ha tenido contacto desde su niñez con los Llanos Orientales, es decir, con todo lo que se puede experimentar al ser ordeñador, cabrestero, caporal, chocotero, etc., en últimas con el trabajo de llano.

Se puede inferir, que la metaforización del espacio con la escuela, también permite en la persona, indagar sobre aquello que la llanura puede ofrecer en cuanto al desenvolvimiento de los problemas que se presentan en el momento, como, por ejemplo: manear una vaca, castrar un toro, enlazar un caballo; puesto que es el llano quien moldea y educa en estos pormenores al hombre, y no el hombre quien domina o fabrica el entorno.

Sobre las bases de las ideas presentadas en la metaforización, queda destacar, por último, que la relación de la metáfora con la alteridad servirá para conocerse mutuamente en cuanto a lo que «el yo» piensa acerca de una realidad presente y lo que «el otro» deduce o está por descubrir de aquella narración. Es a partir de la palabra hablada que el ser humano se va construyendo en una realidad determinada. Esto mismo sucede si se relaciona la metáfora con la cultura, puesto que no se puede construir una realidad cultural, si no se conoce la posición del otro quien habla o escucha.

En suma, con la presente investigación, se intenta dar un aporte significativo al estudio de la cultura en todas sus manifestaciones, partiendo naturalmente de sus raíces ancestrales, para así, lograr entender un poco más, todas aquellas

modificaciones culturales que suceden en la actualidad. De este modo, se busca ofrecer alternativas comprensivas a los textos tradicionales de cualquier cultura, puesto que, dentro de este mismo trabajo, se afrontan perspectivas hermenéuticas las cuales permiten penetrar en los grandes fenómenos antropológicos en la contemporaneidad.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo, Tomás. «Sobre la metáfora viva de Paul Ricoeur» *Revista Científica*, (2014).

Alcaldía de Acacias. «*Plan de Desarrollo Municipal 2016 - 2019*».

Arias, Patricio Guerrero. *La cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Universidad politécnica salesiana, 2002.

Barthes, Roland. *Communications, 8. L'analyse structurale du récit*. Traducido por Beatriz Dorriots. París: Letra e, 1966.

Castillo, José María. *La humanidad de Jesús*. Madrid: Editorial Trotta, 2016.

Castro Revilla, Juan Carlos. «La identidad personal en la pluralidad de sus relatos». Tesis PhD, Universidad complutense de Madrid, 1996.

Duch, Luis y Chillón, Albert. *Antropología de la comunicación*. Barcelona: Editorial Herder, 2012.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano* Colombia: Editorial Labor, 1996.

Frenk, Margarit. *Entre la voz y el silencio la lectura en tiempos de Cervantes*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Friedman Jonathan. «Identidad cultural y proceso global» *Revista científica* (2018).

Hernández Sampieri, Roberto. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill, 2010.

Iglesia Católica y Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Vaticano, 2013.

Marc, Auge. *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobre modernidad* Barcelona: 2000.

Lienhard, Martín. «Oralidad.» *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año 20. No.40 (1994): 371-374.

Mèlich, Joan-Carles. «Empalabrar el mundo. el Pensamiento antropológico de Duch, Lluís.» *Fragmenta Editorial* (2011): 30.

MinCultura. *Cantos de trabajo de llano. Plan especial de salvaguardia de carácter urgente*. Cd de audio.

MinCultura. *Cantos de trabajo de llano. Plan especial de salvaguardia de carácter urgente* (2013).

Posada, Isabel Corpas de. «Experiencia religiosa y lenguaje religioso: aproximación teológica.» *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu* 52 no. 153 (2010): 57–95

Real Academia Española. Consultado 22 febrero, 2018. <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=cabestro>.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. México, D.F: Editorial Siglo Veintiuno, 2013.

——— Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III*. México, D.F: Editorial Siglo Veintiuno, 1996.

Rodríguez Lestegás, Francisco. «Territorio e identidad: educación geográfica para la construcción de identidades». *Anekumene* 3 (2012): 11-27.}

Rojas Osorio, Carlos. *El problema de la verdad en la filosofía tardomoderna*, 2002.

Tobón Becerra, Adriana. *La filosofía como método de estudio de la paremiología: la visión de Gonzalo Soto Posada*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid, 2012.

Transcrito del video encuentro Con...de la fundación Bigott, de Venezuela. Video titulado: Cotidianidad Llanera - Parte 1. Autor: Ismael Querales, Grupo Pasacalle.

———Transcrito del video encuentro Con...de la fundación Bigott, de Venezuela. Video titulado: Cotidianidad Llanera - Parte 1. Autor: Ángel Gómez, talleres de Cultura Popular.

CITACIONES DE INTERNET

MinCultura. «Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano.» Consultada 27 marzo, 2018. <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15-Resolucion%20Cantos%20de%20Trabajo%20de%20LLano.pdf>.

Redacción música. Consultada 21 marzo, 2018. <https://www.elespectador.com/entretenimiento/musica/los-cantos-de-trabajo-de-llano-colombo-venezolanos-son-ahora-patrimonio-de-la-humanidad-articulo-726930>.

ENTREVISTAS INÉDITAS

Material inédito. Entrevista realizada el día 29 de agosto del 2017.

Material inédito. Entrevista realizada el día 13 de febrero del 2018.

Material inédito. Entrevista realizada el día 22 de febrero del 2018

Material inédito. Entrevista realizada el día 11 de marzo del 2018.

Material inédito. Entrevista realizada el día 25 de junio del 2018.

Material inédito. Entrevista realizada el día 26 de junio del 2018.

Material inédito. Entrevista realizada el día 27 de junio del 2018.

Material inédito. Entrevista realizada el día 28 de junio del 2018.